



LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBERO-AMERICANA

Redacción y Administración: SAGASTA, 51

AÑO VI Huelva 31 de Agosto de 1916 Núm. 62

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

LAS FIESTAS PATRIÓTICAS COLOMBINAS

Una vez más, al llegar la memorable fecha de la salida de las inmortales *Carabelas*, el pueblo de Huelva, dirigido por la benemérita y prestigiosa *Sociedad Colombina*, se ha aprestado a conmemorar el glorioso acontecimiento con la dignidad, brillantez y esplendor que corresponde a su grandeza y al honor de España; y es que pueblo y *Sociedad* han llegado ya a la más íntima compenetración y sienten, al unísono, la necesidad espiritual de consagrar el aniversario a la glorificación de aquel acto grandioso, como punto común de amor, como nexo indestructible entre España y los países descubiertos por la audacia y el heroísmo de sus hijos, hoy florecientes y cultas naciones que son, por su participación en el concierto mundial, no solo el más legítimo orgullo de la raza, sino la más positiva esperanza de su futura grandeza.

Por ello el Rey y su augusta familia, el Gobierno y las clases directoras prestan su cooperación a las fiestas patrióticas, y las clases populares aportan su entusiasmo y su calor a los actos conmemorativos, los cuales son conocidos y celebrados en todo el mundo culto, al cual llevan el espíritu español, el amor de España hacia sus legendarias hazañas. Y así labora la *Sociedad Colombina* por los ideales que le dieron por norte sus fundadores insignes, siendo los verdaderos precursores— hace ya 36 años— de la moderna orientación americanista de España que, con tanto tesón como sabiduría, propaga el noble patriota don Rafael M.^a de Labra, su insigne presidente honorario, y gana de día en día la opinión española para escalar las esferas del Poder y convertirse en brillantes y positivas realidades, que en todas las esferas— Dere-



S. M. el Rey D. Alfonso XIII

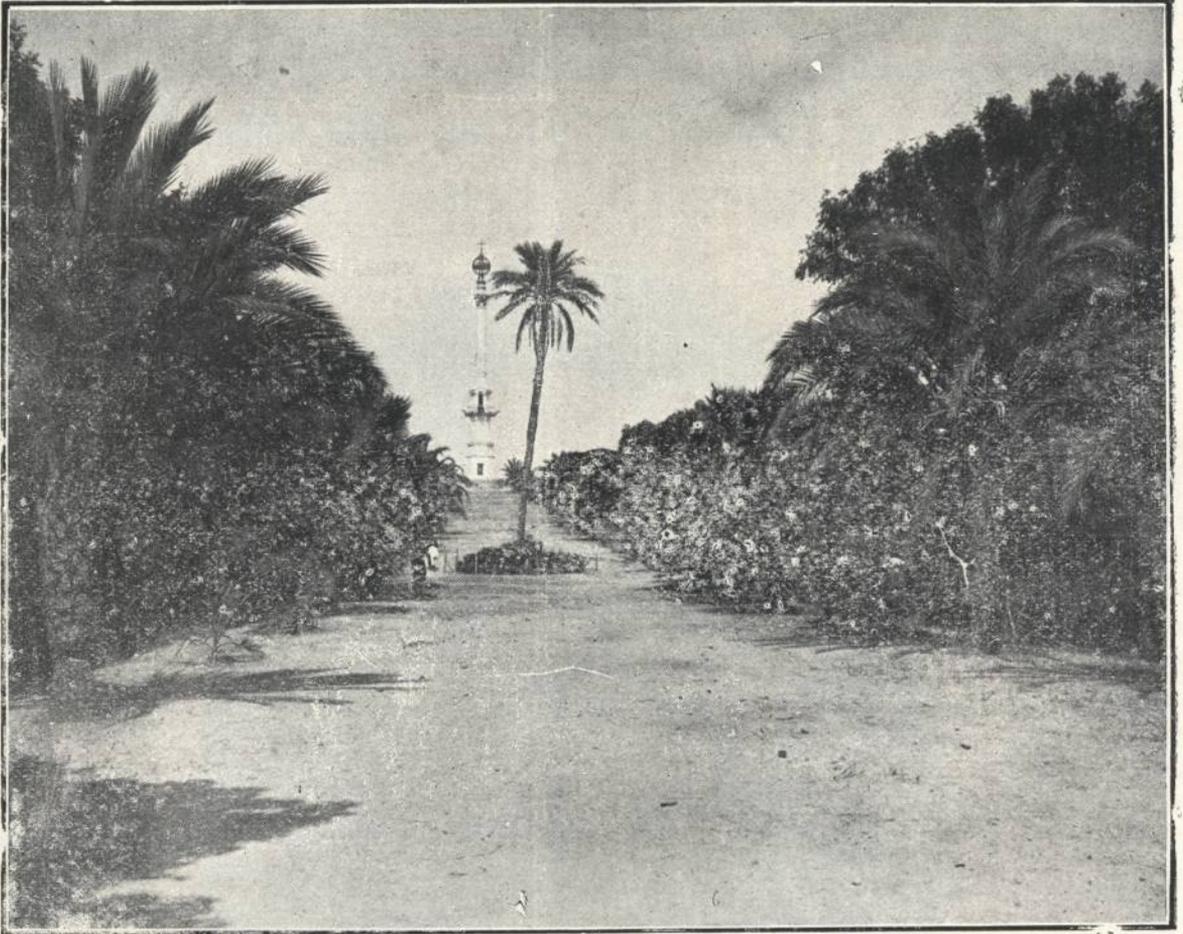
Primer Socio Protector de la Sociedad Colombina Onubense

cho, Comercio, Industria, Ciencia, Arte, Relaciones Internacionales, etc., etc.—modifiquen la vida de la raza, produciéndose la gran síntesis de la intimidad hispano-americana. Y entonces, en tanto los *prácticos* recojan los sazonados frutos de la actual labor, los *románticos* seguirán echando en el surco de la Vida la semilla de nuevos ideales, también fructíferos...

La *Sociedad Colombina* ha continuado con las

ilustre enfermo. Por fortuna, la incansable *Sociedad Colombina* halló en D. Rómulo M. de Mora, hijo ilustre de Huelva, un digno sustituto de aquel.

El Mantenedor.—El día 31 de Julio llegó a Huelva, procedente de Madrid, D. Rómulo M. de Mora, Director del *Pictorial Review*, de Nueva York y Mantenedor de los Juegos Florales. Acompañábanle sus hermanos D. Isidoro y D. Ramón.



La Rábida.—Paseo de las Palmeras. (La palmera del centro la atribuye la tradición a la época del Descubrimiento).

fiestas de este año su gloriosa tradición patriótica, agradeciendo a las Instituciones, Gobierno, Ayuntamiento y Pueblo la cooperación entusiasta que le han prestado, lo mismo que a la Prensa, que puede decirse ha ocupado, como siempre, la vanguardia en tan noble lid, llevando al mundo los ecos vibrantes de la conmemoración.

Solo una nota triste ha habido que lamentar, que no podemos menos de recoger aquí: El insigne portorriqueño D. José de Diego, campeón de la raza, no ha podido concurrir al Certámen Colombino, por hallarse retenido en Barcelona convaleciente de grave dolencia. Huelva toda ha lamentado tan sensible ausencia que le ha privado de una de las más autorizadas voces del mundo americano y ha puesto sus anhelos en la mejoría del

En la estación esperaban a los ilustres huéspedes una numerosa representación de la Colombina con su Presidente señor Marchena Colombo, las autoridades y distinguidas personalidades de Huelva que acudieron a los andenes a rendir su respetuoso homenaje al distinguido paisano.

Desde la estación y en numerosos carruajes se trasladaron todos los asistentes al Hotel Internacional, donde se hospedaron los señores de Mora.

Transcribimos algunas de las manifestaciones hechas por el señor De Mora a los periodistas que le visitaron.

—«Al llegar aquí—nos dice—he sentido la impresión de hallarme en una ciudad que conocía sin conocer, entre hombres a los que me ligaban

estrechos vínculos de amistad, sin haberlos tratado antes. Era como la vuelta a mi familia, era la alegría del encuentro con una hermana de la que solo sabemos que es nuestra hermana, sin haberla visto y la hallamos gentil, cordial, inteligente. Así han bastado unos abrazos para que los que me saludaban fueran mis antiguos amigos y un paseo por la ciudad, para hacerme la ilusión de que nunca he salido de aquí, de que estos son los míos y ésta mi casa.

»Después inquirimos algo de su vida en América.

»D. Rómulo M. de Mora nos cuenta sus andanzas como ingeniero mecánico electricista, en compañías norteamericanas y su colaboración en revistas científicas y profesionales. De ahí nace su inclinación al periodismo, ya iniciada en España. La actividad de la vida americana le hizo forzar sus facultades y un buen día entró de lleno en el periodismo profesional. Después nos cuenta su ingreso en la sociedad editorial de *Pictorial Review*, y el desarrollo de la edición de lengua española, difundida entre todos los pueblos de nuestra habla.

»Vemos en nuestro interlocutor al luchador, al hombre activísimo, que sabe sujetarse con los pies al suelo sin dejar por eso de levantar la frente a las nubes. Síntesis de una época, ha unido nuestros ideales el practicismo americano y el fruto de este maridaje de lo real y lo ideal en esa empresa poderosa, esa gran revista mundial que circula entre millones de lectores.»

El Ejército. — Homenaje a la Bandera.—En el tren de las diez y media llegó a Huelva, procedente de Sevilla, el día primero del corriente, la

Compañía de Infantería del Regimiento de Granada número 38, enviada por el Gobierno a petición del Ayuntamiento y de la *Sociedad Colombina* para que concurriera a las fiestas.

Desde antes de la llegada numeroso público ocupaba los alrededores de la estación, ansioso de saludar a la Bandera y a sus marciales portadores.

En los andenes de la estación esperaban a la tropa, entre otras personalidades, el Gobernador Civil señor de la Rosa, el Alcalde señor Vázquez de la Corte, el Presidente de la Audiencia señor Muñoz Bocanegra, el Delegado de Hacienda señor Cos-Gayón, el Director del Instituto señor Cruz de Fuentes, los Diputados Provinciales señores Mora Claros y Harriero, el Ingeniero Jefe de Minas señor Jubés, el presbítero señor Pérez Reyna, el Director de Telégrafos señor Fernández, y los señores Estrada, Cano, Saavedra, Bel y Manito.

Del elemento militar acudieron a la estación el Coronel Gobernador señor Fernandez Arnedo, el Teniente Coronel señor Puyón, los Comandantes señores Lossada, Abrio, de la Torre y

Manzano, los capitanes señores del Brío, Cuervo, Sandino, Paredes y Fernandez Alba y los Tenientes señores Manzanedo y Zorrilla; del Cuerpo de Carabineros, el Teniente Coronel señor Senabres, el Comandante señor Villegas, los Capitanes señores Galisteo, Burgos y Feria, y el Teniente señor Molino; de la Guardia Civil, el Comandante señor Vidal y los Tenientes señores Nogueras y Jiménez; de la Armada, el Comandante de Marina señor Casas, Comandante del guarda costa *Delfín* señor Batalla y Teniente de Navío señor Hernández.



La distinguida Sra. D.ª Josefa Jimenez de Mora Claros
Reina de la Fiesta

En representación de la *Sociedad Colombina* concurrieron su Presidente señor Marchena Colombo, el Presidente de la Comisión de Fiestas señor Terrades, los señores Oliveira, Siurót y Vázquez Perez (don José Pablo) de la Junta Directiva y muchos socios.

Por la Academia de Música estuvieron presentes el señor Cádiz (Presidente) y el Secretario señor Sanchez Blás.

Del Cuerpo Consular se hallaban el señor Atowak, Consul de Inglaterra y Bélgica, y el señor Allcok de los Estados Unidos.

También acudieron a la estación a recibir a la Bandera, el Mantenedor de los Juegos Florales, don Romulo M. de Mora, sus hermanos don Isidoro y don Ramón y don Pelayo Quintero, representante de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz.

En el momento de llegar el tren, la Banda Municipal de música ejecutó un alegre paso-doble. Al salir la Bandera del coche en que venía, las bandas dejaron oír la Marcha Real, rindiéndosele los honores de ordenanza, mientras el elemento civil prorrumpió en vivas y aplausos resultando el acto emocionante y solemnisimo.

Formada la tropa en el patio de la estación, desfilaron ante la Bandera, saludándola respetuosamente, todos los concurrentes a la recepción.

Después dirigióse la Compañía al Ayuntamiento por las calles Odiel, Rábida, General Azcárraga, Joaquín Costa, Concepción y Tetuán.

En el Ayuntamiento fué recibida la Bandera

por el Alcalde, el Gobernador Militar, el Presidente de la Colombina y los señores de Mora (don Rómulo), Quintero (don Pelayo), Terrades y Cádiz, oyéndose continuados vivas a España, al Ejército, a Huelva y a la Colombina que fueron contestados entusiastamente.

La Bandera quedó depositada en la Sala Capitular, montándose la correspondiente guardia.

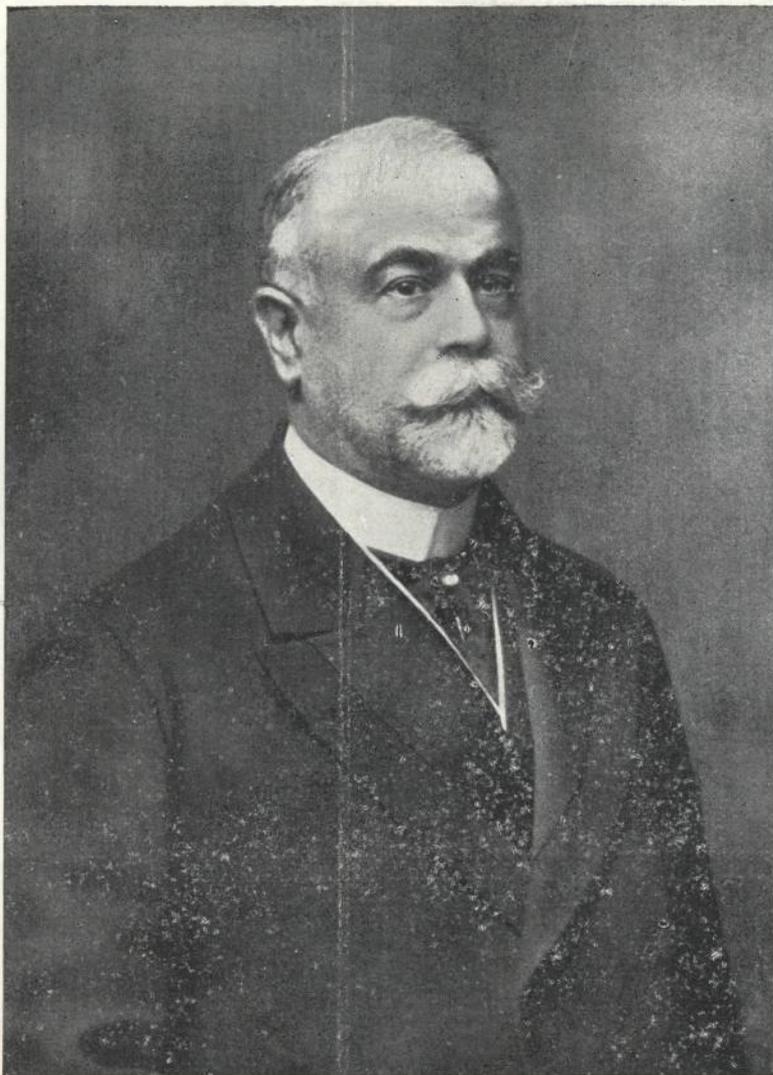
Seguidamente la Compañía se dirigió a su alojamiento preparado en las Escuelas de la calle de San José.

El paso de la tropa fué presenciado por compacta multitud que aplaudió a los soldados y saludaba la Bandera sombrero en mano. Los balcones del trayecto aparecían engalanados.

* * *

La Compañía la formaban 123 hombres, mandados por el Capitán don Juan Ortiz y los segundos Tenientes don Alberto del Pozo, don Federico Molina y don Diego Mengelina.

Llevaba la Bandera el primer Teniente don Joaquín Viguera y al frente de la Banda de Música don Moisés García.



Excmo. Sr. D. Augusto Miranda

EL CERTAMEN

La culta y tradicional fiesta se ha celebrado con gran brillantez.

El acto.—El Teatro Mora ofrecía desde mucho antes de comenzar el acto un aspecto deslumbrador, viéndose totalmente ocupadas las plateas y butacas por las más distinguidas familias de la población y pueblos de la provincia, ofreciendo un

hermoso golpe de vista en el cual tomaban parte principalísima la belleza de las damas y la riqueza de sus «toilettes». Los anfiteatros y gradería se hallaban igualmente ocupados por distinguidísimo público al que le fué imposible obtener localidades de preferencia.

El salón, artísticamente engalanado, era el marco que reclamaba la grandiosidad de la fiesta. Los barandales del primer piso ostentaban inscripciones alusivas a la epopeya colombina: los nombres de las Repúblicas Americanas y de los Descubridores aparecían escritos, los primeros en sus respectivos escudos dejándose ver por entre los pliegues de sus respectivas banderas y los segundos en artísticas cartelas rodeadas de guirnalda primorosamente entretejidas.

Valiosos tapices y bellísimos rosetones de bombillas eléctricas constituían el exorno del segundo piso.

La conocida decoración del claustro mudéjar de Santa María de la Rábida servía de fondo al escenario, completando el cuadro severos estrados de terciopelo rojo colocados a derecha e izquierda, cortinones de damasco, flores y plantas caprichosa y artísticamente diseminadas.

Original gradería, en la que destacaba el sitial destinado a la Reina, se hallaba colocada paralela a la decoración, sirviendo de acceso al trono, sencilla escalera cubierta por lujosa alfombra, flores y guirnalda.

El escudo de España, en gran tamaño, figuraba en la boca del escenario y dándole frente, prendidas en el barandal del primer piso, resaltaban las banderas de España y Huelva entrelazadas.

Decir que la solemnidad del acto y la propie-

dad y arte de la decoración hacían revivir en el espíritu del cronista hechos memorables, reveladores de la potencia de una raza y del arraigo y grandeza de alma de un pueblo, que, poniendo en acción su poder expansivo, se extendió por lejanas tierras para realizar en ellas la suprema expresión de la colonización, identificándose con el pueblo colonizado, convirtiéndolo en una prolongación suya y legándole todo lo que constituye su idiosincracia y su ser, sería reducir a caracteres escritos el pensamiento que dominaba a la concurrencia, pues el momento era de aquellos en que el espíritu parece alejarse de la tiranía de la materia para gozar de puros ideales y sentimientos que, no dudamos en apellidar de santos, porque entre ellos ocupaba el primer lugar el de la Patria, como determinante de la labor Colombina.

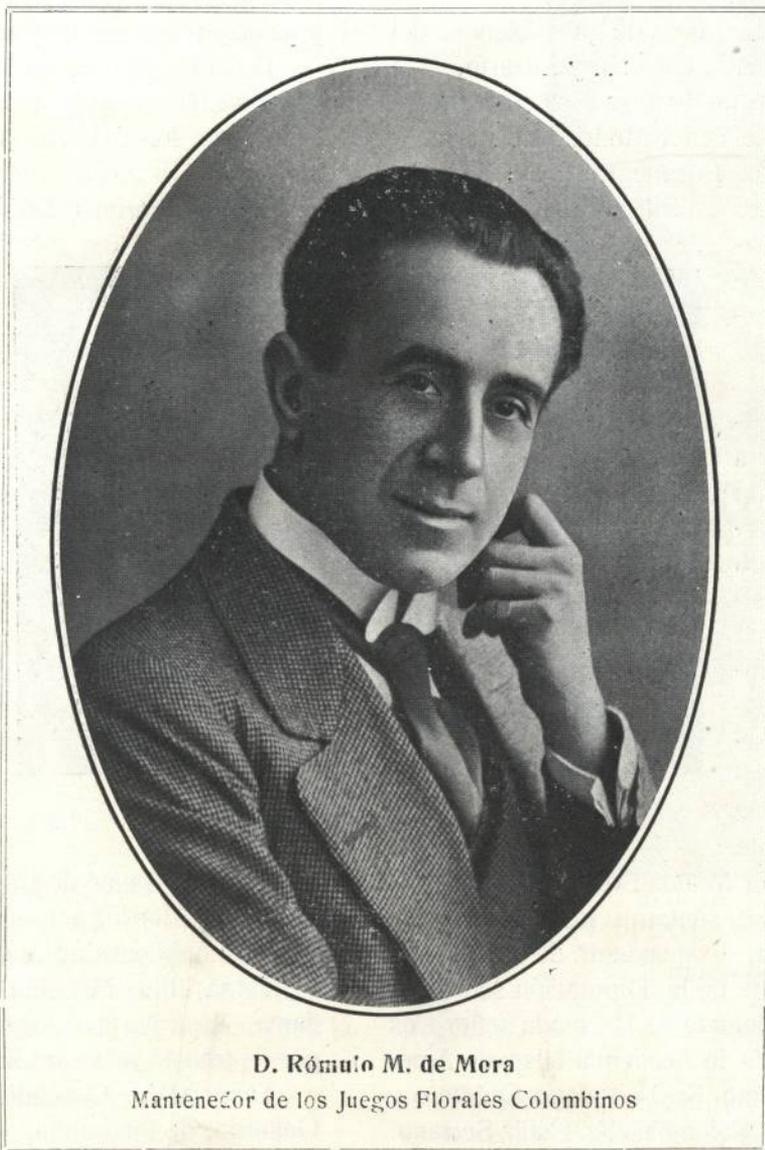
A la hora señalada, la banda Municipal dirigida por el reputado maestro señor Castillo, dejó oír los acordes de la obra de «Der Frachzhütz» y poco después las armonías de «La marcha de las Antorchas» anunció la llegada de las lindas y bellas damas que formaban «La Corte de Amor», haciendo su entrada en la siguiente forma:

Señorita Margarita Montenegro, con traje rosa pálido y blanco, de tul, del brazo del Ilmo. señor Gobernador civil señor de la Rosa.

Aurorita Harriero, con traje blanco de gasa y glasé, del brazo del Ilmo. Sr. Presidente de la Sociedad Colombina Sr. Marchena Colombo.

Cándida Niño, traje blanco de tul, del brazo del Mantenedor señor de Mora.

Alberta del Villar, traje blanco de crespón con



D. Rómulo M. de Mera

Mantenedor de los Juegos Florales Colombianos

flores rosas, del brazo del señor Vázquez de la Corte.

María Aragón, traje blanco con encajes, del brazo del señor Fernández Arnedo.

María López Parejo, traje amarillo pálido, del brazo del señor Casas.

Enriqueta de Casas, traje de gasa blanca, del brazo del señor Perez de Guzmán y Lasarte.

Úrsula Pajarón, traje de gasa rosa con encajes de plata, del brazo del señor Muñoz Bocanegra.

Angustias Muñoz Bocanegra, traje de gasa con encajes, del brazo del señor Cos-Gayón.

Pilar Pérez de Guzmán y Urzáiz, traje blanco de tul y encajes, del brazo del señor Terrades.

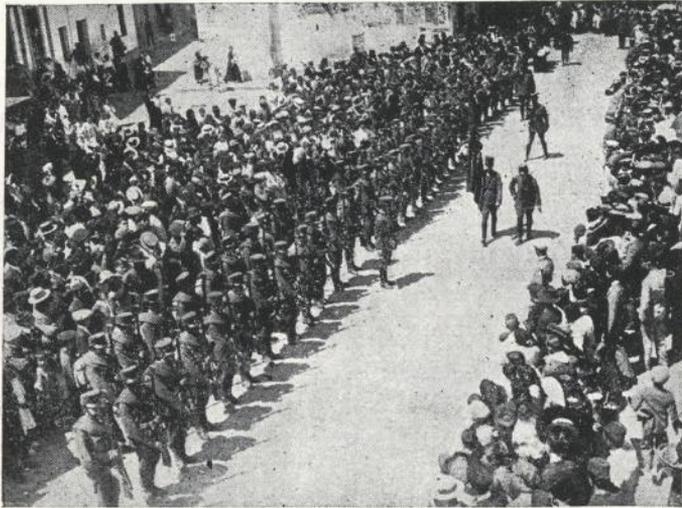
Al ocupar el estrado, el señor Marchena Colombo ofreció la presidencia al Gobernador civil, quedando a la derecha el Presidente de la Colombina señor Marchena Colombo, el Alcalde señor Vázquez de la Corte, el Gobernador militar señor Fernández Arnedo y el Presidente de la Audiencia señor Muñoz Bocanegra.

A la izquierda, se sentaron los señores don Rómulo M. de Mora, Comandante de Marina señor Casas, Presidente de la Diputación señor Pérez de Guzmán, Delegado de Hacienda señor Cos Gayón, Presidente de la Academia Hispano Americana de Cadiz Excmo. Sr. D. Pelayo Quintero y Vicepresidente de la Colombina Sr. Cádiz Serrano.

También tomaron asiento en el escenario los señores Hernández Pinzón (D. J. L.), Terrades, Oliveira, Rodríguez García (D. G.), Dominguez Roqueta, de la Directiva de la Colombina; Teniente coronel de la Guardia civil señor Rodríguez, García Morales (D. F.), Pérez Reyna, de Mora (don Ramón), Tenientes de navío señores Batalla y Noval, el Capitán de la Compañía del regimiento de Granada señor Ortiz, los cónsules sudamericanos y asistentes extranjeros.

La belleza, el arte, la elegancia y la distinción, difícilmente lograrán hallarse reunidos como lo estuvieron en la noche del 1.º de Agosto en las damas que constituían la «Corte de Amor».

El cronista torturaría inútilmente su inteligencia si intentara, prodigando adjetivos, dar idea de la encantadora realidad.



El pueblo saludando la insignia de la Patria

La poesía premiada.—Una vez que ocuparon sus sitios las bellas y distinguidas señoritas que formaban la «Corte de Amor», dióse lectura por el Secretario señor Vázquez Pérez (don J. Pablo) de las actas referentes a los trabajos premiados, proclamándose entre grandes aplausos los nombres de sus autores, que son los siguientes:

Tema I. Premio de honor, Flor Natural, a la composición poética «La Canción de la Carabela»; autor don Salvador Valverde, redactor de *El Liberal*.

Accésit al primer Tema. A la composición titulada «Andalucía», lema «Guanahani», de don Carlos Valverde López, de Priego (Córdoba).

Tema VI. Premio a don Juan M. de Capúa, Secretario de la Sala de la Audiencia de Burgos, por su notable disertación histórica sobre la Independencia de Chile, presentada bajo el lema «San Martín=O. Higginó».

Tema VII. Primer premio, al Oficial de la Sucursal del Banco de España en Huelva D. Aurelio Martín Alonso, por su estudio crítico sobre las diversas opiniones acerca de la Patria de Colón.

Tema VIII. Mención especial a la distinguida dama, ilustre arqueóloga, Mrs. Elena Wishaw, por su trabajo sobre tradición de Niebla.

Tema XIV. Concedido a don José Jiménez Gallardo, de Piedrahita, por su plana de caricaturas que lleva por lema «Serranos».

Tema XV. Premio a la virtud. Se le concede a las vecinas de Huelva, Milagros Valencia y Manuela Cabrera.

Tema XVI. Premio al trabajo. Otorgado al obrero de Huelva, Fernando López Pérez.

Tema XVII. Premio escolar. Adjudicado a los jóvenes don Santiago Osorno y don Teodomiro Muñoz, alumnos de la Escuela Normal de Maestros.

El poeta premiado.—El nombre del Poeta premiado—don Joaquín Valverde—fué acogido con grandes aplausos, aplausos que se reprodujeron estruendosamente al proclamar el Presidente de la Colombina, en nombre del señor Valverde, Reina de la Fiesta a la distinguida señora doña Josefa Jiménez de Mora Claros.

La Reina de la Fiesta.—Precedida de maceros, a los acordes de la Marcha Real, del brazo del señor Marchena Colombo y en medio de atronadora ovación, hizo su entrada en la sala y subió las gradas del Trono la bellísima señora doña Josefa Jiménez de Mora Claros, Reina de la Fiesta, a la que seguían todas las comisiones invitadas y la Directiva de la Colombina.

Dos preciosos niños, Juanito M. Delgado Jiménez y Rafaelito Estrada Cepeda, vestidos con jubón de terciopelo rojo, calzas de seda blanca y con perfecta exactitud siglo XV en todos los detalles, eran los dos lindos pajecillos que escoltaban a la Reina y sostenían su manto de Corte.

Lujosamente ataviada, su entrada triunfal fué el momento culminante de la fiesta.

Lucía un elegantísimo traje de tisú de plata cubierto de tul blanco bordado con pedrerías y artísticas labores. Un riquísimo manto de Corte de terciopelo carmesí con una ancha orla bordada y tachonado de flores de lises de plata, realzaba la airosa figura; y valiosísimas joyas completaban su «toilette», destacándose la diadema, alhaja de gran valor por el tamaño de la pedrería y de irrefragable gusto por la artística perfección del trabajo.

A honor tiene el cronista rendir pleitesía a la bella dama, digna por sus virtudes y por su belleza de perpetuar para siempre la realeza de un día.

Una vez que la Reina ocupara su sitial, ascendió las gradas del trono el señor Sánchez Pizjuán, en representación del poeta premiado, recibiendo de manos de la egregia dama «La Flor Natural». A continuación recitó un soneto de salutación a la Reina y Corte de Amor, procediendo después a la lectura de la poesía premiada.

TEMA 1.º

“LA CANCIÓN DE LA CARABELA”

Yo soy la vieja nao, intrépida y galana,
del viento y de la noche y de la mar hermana.

En mí latía un bravo corazón.

Mi mástil era altivo, mi quilla era valiente
y ante mi prora el mar se abría sonriente
en una lírica interrogación.

Yo soy la vieja nao, que atravesó los mares
bajo el oro del sol y las platas lunares,
cantando el himno de la juventud,
y forjando un ensueño de codicia y amor
en los días de fuego del ardiente Ecuador
y en las cálidas noches del Sud.



PALOS (Huelva).—Imagen ante la cual oraron Colón y los tripulantes de la “flotilla” antes de la partida.

Yo soy la vieja nao, enemiga del viento,
enamorada y dulce novia del firmamento,
donde sonríe la estrella polar.
Pasar fué mi destino de pobre carabela
sin dejar en el aire ni en el agua una estela.
¡Siempre pasar, siempre pasar!

Yo canté mi tristeza por las costas solares,
perfumadas y azules de mis íntimos mares:
Valencia, Túnez, Génova, Stambul.
Ninguna ráuda nave de marino o pirata
vertió, cual yo, la música de una guzla de plata
por este gran Mediterráneo azul.

Yo lo amé como a un novio reposado y sereno
y sentí la dulzura del amor en su seno
¡oh mar para amar, oh mar de mi amor!
y en sus tardes doradas me embriagué de su vino
Chipre, Rodas, Palermo, Málaga dulce y fino
me embriagué de su vino encantador.



D. Salvador Valverde
Poeta premiado con la «Flor Natural»

Vino del mar latino que adormeces y embriagas
y haces soñar con cosas halagüeñas y magas
en tu reino de esmeralda y turquí;
áureo zumo burlón, generoso y riente
que borras las arrugas de la pálida frente,
¡cuantos ensueños sembrastes en mí!

Ante las costas griegas—mirtos y limoneros—
soñé con la trirreme de corintios remeros,
y navegando soñaron también
la goleta italiana y la nave española,
dulces hermanas más en el viento y la ola
y en el espejo claro en que se ven.

Yo soy la vieja nao que arrastró la locura,
embriagada e intrépida, a una gran aventura
tras las columnas del «No más allá».
Yo rasgué el ancho velo del cerrado Occidente
y abrí surcos de plata, con mi quilla valiente,
en las virginidades de la mar.

Yo soy la carabela que señaló la páuta
a la lírica nave y al lírico argonáuta.
Fué mi camino la ruta del sol.
Y tras la blanca espuma de mi fugaz estela,
marchó una carabela tras otra carabela
para ensanchar el imperio español.

Días, noches, crepúsculos, claros amaneceres;
tierras vírgenes, islas, cual desnudas mujeres,
al rojo sol tendidas en el mar
de corales, de perlas, de madreporas vivas
que semejan estrellas en las noches estivas.
Y pasar... y soñar... y olvidar...

Ese fué mi destino: un vivir errabundo
por los mares pacíficos o temibles del mundo,
como una gran antorcha de áurea luz.
Un día misionera, y otro conquistadora,
a lo desconocido siempre puesta la prora
y el alto mástil hecho espada y Cruz.

Yo soy la vieja nao, aventurera y fuerte,
que en la noche y el día desafió a la muerte
bajo las iras de la tempestad.

Ya fuese poderoso, ya débil mi enemigo,
el alma de la raza marchó siempre conmigo
en la fortuna y en la adversidad.

Yo fuí, como Castilla, una brava leona,
como la tierra madre que el gran solar corona,
y por su amor marché siempre a la lid.
Aunque soy andaluza, amé la tierra llana,
que no vieron mis ojos nunca, como a una hermana,
madre de don Quijote y Berceo y el Cid.

Igual que aquel Gonzalo del buen vaso de vino,
«quiero fer una prosa en román paladino»
para contar mis hazañas de ayer.
Hoy, que en la playa muda, olvidada me siento,
roto el mástil altivo que venció siempre al viento,
una elegía mía quiero fer.

Una noble elegía a esta playa desierta,
que en su seno amarillo me vé trágica y muerta
y que en silencio llora su dolor.
Una noble elegía a esta quilla valiente
que rompía las olas y llevaba en su frente
la santa imagen de Nuestro Señor.

Una noble elegía a este mástil truncado,
a esta jarcía caída, a este remo cansado,
que se llevó mi alegre juventud;
a estos hierros mohosos, a estas dolientes anclas,
a estas velas latinas que fueron ayer blancas
y que hoy son mi sudario y ataud.

Una noble elegía a la nave ya rota,
a los cielos amados, o la tierra remota
que ya nunca volveré a contemplar.
Una gota de llanto por la pobre olvidada,
por la nave dormida en la playa ignorada,
¡infinita y amarga como el mar!

Lema: NIÑA



Ilmo. Sr. D. Enrique Casas
Comandante de Marina de la provincia de Huelva

Premios a la Virtud, al Trabajo y a la Aplicación.—Momento de emoción honda fué aquel en que dos viejecitas enlutadas subían temblorosas, del brazo del Vicepresidente de la Colombina y del Presidente de la Comisión de Fiestas, las gradas, a recoger el galardón con que la magnanimidad de la Reina premiaba unas vidas de abnegaciones, sufrimientos y virtudes.

La anciana Milagros Valencia, viuda y con sesenta y cuatro años de edad, sostiene con su trabajo honrado a nueve nietos, y Manuela Cabrera, también de avanzada edad, atiende con extremada solicitud a su familia, entre ella a una hija suya parálitica y muda.

¡Sublime heroísmo el de estas almas sencillas que en su lucha con la adversidad, lejos de capitular, fortifican y ennoblecen sus sagrados deberes de madres!

Una vida de noble y rudo trabajar — desde los 13 años — atendiendo al cuidado de sus hermanos, y hoy al de su familia, fué el valioso título que hizo acreedor al obrero ajustador de los talleres de la Compañía de Río Tinto, Fernando López Perez, al premio del trabajo, concursado.

Los aplausos que recibió el laborioso obrero al recoger el diploma fueron entusiastas y merecidos.

Dos jovencuelos simpáticos, merecieron ser premiados: Uno de ellos, Santiago Osorno, consiguió el pasado curso, ocho notas de Sobresaliente y seis premios de Honor en la carrera del Magisterio, y el otro, cursó en los exámenes extraordinarios de Septiembre, los correspondientes al Ingreso, primero y segundo curso y las asignaturas del 3.º y 4.º ejercicios de Reválida en el presente, también de Maestro, obteniendo en estos últimos la calificación definitiva de Sobresaliente.

Discurso del Sr. Terrades

El Presidente de la Comisión organizadora, don Ricardo Terrades Plá, dijo:

Que sería breve, pues no siendo el Mantenedor, no tiene que sostener los tres clásicos temas, *Patria, Fides, Amor*. La *Fé*, que nos sostiene en el

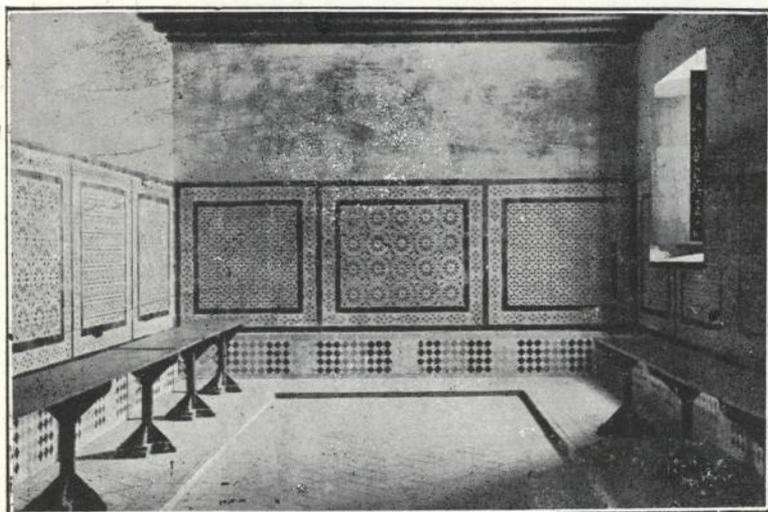
culto al ideal y que salvó a Colón del desaliento y de las contrariedades, pudiéndose decir que su gran fé le hizo descubrir un Mundo. La *Patria*, que une a los hombres en un ideal supremo, resultado de la fusión en el inmenso crisol de la Historia de la religión, la raza, el lenguaje, las costumbres, el conjunto de intereses morales y materiales; representa la continuidad de la vida de un ser superior cuyas células son los hombres que se renuevan como las de nuestro organismo, pero conservando la entidad unos mismos caracteres; y a la manera como la forma general y la fisonomía de cada hombre, permanece la misma en su parte esencial a pesar de los continuos cambios que en el organismo se efectúan, así también cada nacionalidad

conserva, a través del tiempo y a pesar de la mudanza de las generaciones, unos caracteres persistentes, inmutables, que la distinguen de los demás y que imponiéndose a nuestro corazón, hacen que la amemos con amor filial. Los exploradores y conquistadores españoles de América, con sus legendarias hazañas, nos dan hermoso ejemplo

de amor a la Patria a la que ofrendaron su inteligencia y su voluntad, su hacienda y su vida.

El *Amor*, sagrado fuego que une los corazones y sin el cual la humanidad viviría en estado salvaje; virtud divina que Cristo nos enseñó diciendo «amaos los unos a los otros», sin distinción de clases, de pueblos, ni de razas; máxima sublime, hoy casi olvidada entre los pueblos que se despedazan en cruenta guerra. También nuestros exploradores llevaron a América tan excelso principio, y si tuvieron que sostener luchas que los elevaron a la categoría de héroes, supieron luego fundirse con la raza indígena, como no lo hizo ningún otro pueblo en el mundo, creando con su sangre, unas veces derramada y otras transfundida, esos nuevos pueblos, aurora de la civilización futura de la Humanidad, que perdurará siendo *hispana* como ha perdurado siendo latina la de las Galias, Iberia e Italia. La formación de esos pueblos americanos es el triunfo del amor.

Dejando aquella trilogía, dijo, tenía que susti-



La Rábida.—El refectorio

tuir la por la siguiente: la *Reina*, el *Poeta*, el *Mantenedor*.

Dirigiéndose a la *Reina*, dijo: A vos, Señora, corresponde el primer lugar porque reináis sobre nosotros en estos momentos y porque sois mujer. La *Sociedad Colombina* y el *Poeta* premiado os han elevado a ese solio, desde donde ejercéis vuestra *Soberanía*, y estoy seguro que en la elección nos acompaña el voto unánime de la ciudad que se siente orgullosa de vuestra realeza. Vuestra bondad es conocida de los pobres; vuestra virtud es sabida de todos; vuestra belleza es la concreción de la belleza de nuestras conciudadanas. Si en Vos se reúnen bondad, virtud y belleza, justo es que como *Reina* presidais esta fiesta del amor y de la cortesía, en que se premia a los entores de la *Patria* y a los que a su engrandecimiento colaboran con su inteligencia; en que se estimula la aplicación de esos estudiantes pobres y laboriosos; en que públicamente se ensalza a esos pobres cuya vida ha sido

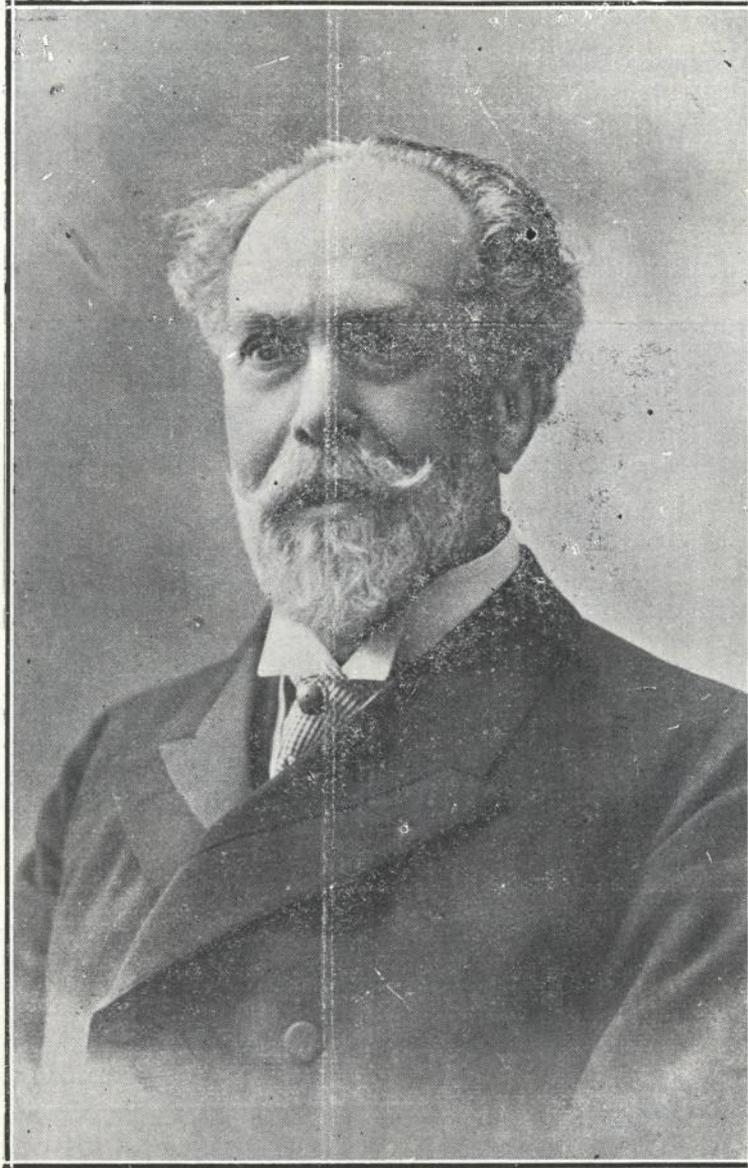
una lucha siempre triunfante de su virtud con la adversidad, y en que se premia al trabajo, fuente de prosperidad de los pueblos, representado por modesto obrero que aporta su concurso al progreso social y que al igual que las pequeñas fuerzas moleculares, gigantes disfrazados de pigmeos como las llamaba Tyndal, su débil esfuerzo junto con los demás de la misma clase y ordenados al mismo fin, produce los grandes efectos de la moderna industria.

Yo no puedo cantaros, Señora, por faltarme armoniosa voz, pero sí rendiros el tributo de mi

admiración y de mi respeto, y felicitaros además y congratularme por la brillante Corte de Amor que os rodea, formada de damas en la que no se sabe si sobrepuja la elegancia y la distinción a la belleza, con ser tanta; bellezas y elegancias que con Vos constituyen el cuadro más encantador que so-

ñar pudiera la imaginación calenturienta de un poeta.

Hablando del poeta, don Salvador Valverde, cuya ausencia lamentaba, pero que había estado dignamente representado por el literato señor, Sánchez Pizjuán, dijo que era un joven americano que bebe su inspiración en la siempre poética Sevilla, la ciudad de la gracia, y que con su hermoso canto *A la carabela*, a la frágil embarcación cuyas proezas empiezan en legendarios tiempos y alcanzan su momento culminante al atravesar el Océano Tenebroso, hoy arrumbada por el progreso de los tiempos, demuestra su cariño por la tradición, su entusiasmo por las glorias patrias y un estro poético que le elevará a las altas cimas del Parnaso.



Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez

Sabio Arquitecto, restaurador del Monasterio de la Rábida

Le felicito en nombre de la *Sociedad Colombina* que le acompañará siempre en espíritu en su triunfal carrera.

En cuanto al *Mantenedor*, don Rómulo M. de Mora, no necesita presentación; hijo de Huelva, pasó aquí sus primeros años que dejan huella imborrable, y ha conservado el cariño a su pueblo natal, pues bastó el amistoso requerimiento de la *Sociedad Colombina* para que abandonara sus múltiples ocupaciones y viniera de lejanas tierras a mantener esta culta fiesta, cual los viejos paladines de la poética Provenza medioeval.

Nació con alas de águila en este bendito suelo donde le salieron las primeras plumas, y buscando más ambiente remontó el vuelo, yendo a posarse en el país de las grandes empresas, imponiéndose al medio y adquiriendo con su actividad, con su inteligencia y con su poderosa voluntad, fama mundial hasta conseguir que su gran Revista *Pictorial Review* se extienda por todos los pueblos, y así la voz de un hijo de Huelva se hace oír en el mundo entero.

Pero en su prosperidad no se ha olvidado Rómulo de Mora ni de España ni de este rincón que le vió nacer, y patrocinador de la grandiosa idea del *Día de la patria*, está dispuesto a fletar buques que, en la histórica fecha del 12 de Octubre traigan a los buenos españoles que en tierra americana viven, para que no se amortigüe su amor al terruño y reciban de éste nuevos alientos. Y no contento con esto, quiere que esos peregrinos del amor patrio visiten Huelva con su ermita de Nuestra Señora de la Cinta, Moguer con su Convento



PALOS.—Iglesia. Artística puerta llamada de los Novios

de Santa Clara, Palos con su histórica Iglesia, su puerto y el camino de la Ribera, y el Monasterio de Santa María de la Rábida, Santos Lugares Colombinos, por los cuales parece que aún vagan las sombras de Colón y de los Pinzones, de los frailes Juan Pérez y Antonio Marchena y de tantos héroes anónimos, que fueron, unos, almas del Descubrimiento y aportaron los otros sus vidas y sus haciendas, que si Colón fué el cerebro que concibió, los modestos hijos de Palos y de Moguer, de Huelva, de Cartaya y de Lepe, fueron los brazos que ejecutaron.

Y puesto que sois patriota y vuestra voz llega a todas partes, haced saber al mundo y especialmente a América, que en este rincón de España, cuna del Descubrimiento, se mantiene vivo el culto a aquellos héroes y que todos los años en esta sagrada fecha del 3 de Agosto se va en peregrinación al Monasterio de la Rábida y se conmemora la salida del puerto de Palos de aquellos intrépidos navegantes.

Terminó recordando el abolengo de este Certámen Colombino y agradeciendo la protección que le dispensan SS. MM. el Rey y la Reina, S. M. la Reina Cristina, S. A. R. la Infanta doña

Isabel, el Cardenal Arzobispo de la Diócesis, los Representantes en Cortes, Gobernador civil, Presidente de la Diputación provincial y Alcalde que han donado valiosos objetos de Arte, como la Reina de la fiesta que ha costado los premios a la virtud.

Debemos gratitud, dijo, al Gobierno, a las Autoridades de todos los órdenes y a las brillantes representaciones del Ejército y de la Armada, que siempre nos prestan su concurso, y al pueblo, en la más amplia acepción de la palabra, que nos asiste, y sobre todo a las mujeres que con vuestra hermosura sois el más preciado aliciente de este salón, que mientras nos animeis con vuestra presencia y nos alenteis con vuestras miradas, seguiremos manteniendo enhiesta la bandera del ideal Colombino como la bandera de Huelva.

(Grandes aplausos acogieron el discurso del Presidente de la Comisión de Fiestas.)

Discurso del Mantenedor

En medio de gran ovación que dura largo

rato dirígese al estrado el Mantenedor don Rómulo M. de Mora, dando lectura al patriótico discurso que publicamos íntegro.

Saluda a la Reina y dice: Señoras y señores:

Qué alegría y qué temor el mío al honrarme dirigiéndoos la palabra. Deseaba que llegara esta ocasión de verme en mi Huelva y de hablar y estrechar las manos de mis amigos, y, sin embargo, paradoja de la vida, al presentármese la oportunidad, surge el temor, casi congoja, de que mis escasos méritos queden aún más reducidos en tan solemne ocasión, restando valía a lo que yo quisiera recordar sin deslucimientos, como la más alta, grande y culta fiesta, tan poética como hidalga, aprestando dones que ardiente, vehementísimamente, quisiera tener para contribuir a su brillantez, y hasta poderme igualar a los eminentes oradores que me han precedido en este cargo de honor.

Si conmigo siguiérais las emociones sentidas al presentarme en este estrado, veríais qué hondos son los sentimientos que las producen. Veríais ante vosotros, como he visto ante mí, en muy lejana tierra, unos inmensos brazos largos, muy

largos, que desde lejos, allá, allá donde la mente solo puede llevarnos, parecían llamarme y atraerme como llama y atrae de un vergel el perfume que flagran sus rosas; veríais que cual imanes de mental influencia me obligaban a atravesar continentes, surcar mares, difuminados espacios, hasta llegar al origen de esos brazos, rayos lumínicos, para hallar su materialidad de atracción en las formas reales y no menos poéticas de los brazos de una mujer que siendo madre, emblemiza, simbolizando el hogar, pueblo, patria. Y si la ausencia trajo a la mente el sagrado deber de la pródiga vuelta, también produjo en el rostro los rubores de aquellos llantos de la infancia, de aquellos primeros amores tan puros y tan ciertos de los amaneceres de la vida y de aquél íntimo sentimiento que nos hace soñar con la vista de una mujer niña que quisiéramos encontrar tan añorada y para como la dejamos... Y mientras sentís en ellos, en los artificiales brazos que la patria tiende a los ausentes, los dicta-

dos del corazón, veis también cómo van cambiando, cómo aquéllos brazos de madre patria se transforman en los brazos que en la cuna os mecieron; cómo, al parecer los mismos siempre, son además aquellos que se ciñeron a vuestro cuello con palabras de amor, de amor todo ilusiones, para después pasar y convertirse en unos brazos pequeños, pequeñitos, que cual blancas varas de jacintos y ajazminados dedos, acariciándoos el rostro, borrando las arrugas de vuestras frentes, arrastran preocupaciones y pesares y os hacen vivir la vida nueva que en ellos existe. Y junto a esos brazos perennemente tendidos, siguiendo la rápida transformación concebida, per-

cibís una voz, de vuestra sangre, un deseo, que es el vuestro, y un impulso que os impulsa a correr a su encuentro.

Esa fué y esa es mi emoción. Por eso, al venir a Huelva, sentía la voz y veía los brazos de la madre patria, grande y sublime, y los bracitos de esa patria chica, más querida por ser más pequeña, y más pequeña para ocupar el lugar preferido. Escuchaba la voz de la tierra, la voz del hogar que, sin tenerlo en mi Huelva, me parece que existe en cada uno de los vuestros que, desinteresados me ofrecierais, al darme el placer más grande de mi vida, el que sellado por vuestra presencia perdurará meses, años, existencia entera: el placer de mi vuelta a la ciudad cuna.

La Patria

La idea clara de la patria se concibe, pero no se posee su ideal si no es al perderla. Existe a la vista y no a los sentidos, cuando la paz y armonía la invade, pero cuando la distancia entre ella y nosotros va aumentando, cuando se la ve perderse

poco a poco y disminuir, al marchar la nave, dejándose ver la última ciudad, la última casa, la última torre, y aun ésta se hace diminuta como un ave que vuela de nosotros y se pierde en la línea del horizonte, nace en nosotros un sentimiento progresivo, una nueva concepción de ella y se crea y ve cada uno dentro de sí mismo el ideal patrio. Se forma en la mente, la antigua, ahora nueva ciudad, el puerto, las casas, el jalón-torre, todo cuanto nos despidió se levanta de nuevo en la línea perdida; pero todo más amplio, mayor, más puro. Se alimenta el grato pensamiento, y se hace sólida su representación por venir a sostenerla las inmaterialidades, las amistades, familia... el



Excmo. Sr. D. Manuel de Burgos y Mazo
Socio Protector de la Colombina Onubense

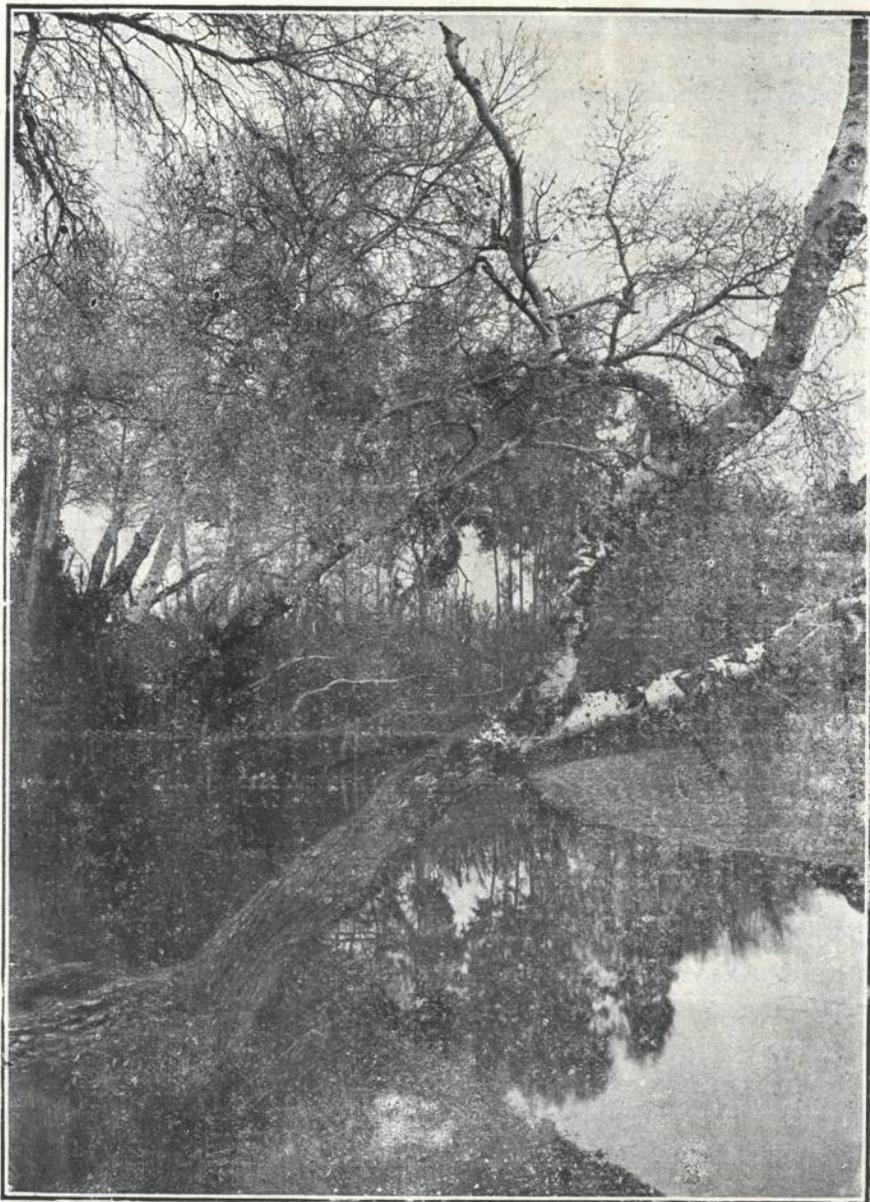
idealismo del hogar dejado. Para aquella visión se vive en otras tierras de otros seres y al apreciar en ellos sus ideales patrios, sus vidas, se siente la nostalgia de la patria propia y se aprende a amarla en aquella agena. Se van creando nuevas afecciones, cariños, amistades, y entonces se presiente que las patrias tienen relación entre sí, forman familias y hay patrias madres y patrias gemelas y hermanas... todas patrias, todas semejantes y más iguales cuanto más puras se mantuvieron en ellas las razas.

Hubo un tiempo en que una nación grande, grandísima, que todos conoceis, celebró desposorios con un pueblo fuerte y joven. Una mujer, la más alta y la más santa simbolizando su ración y un hombre el más sabio, símbolo del Descubrimiento, fueron los elegidos; fecundos cual amor de frutales y de su unión nacieron muchos países...

Pasaron años y pasaron siglos y las simbolizaciones, como las épocas y el tiempo, fueron pasando, y de aquellas nacieron hijas que a su vez fueron madres de otros países, pero conservando sus viejas tradiciones. Ya no eran descendencia tan directa de la mujer santa ni del hombre intrépido... eran familia; formando pueblos hermanos de idiomas, de costumbres, de raza, pero una familia grande, única, de raza hispánica que puebla veinte países y en cada uno hay el todo y la parte de esta familia de raza. Por eso, los que viajamos por América y por España, concebimos las patrias más grandes, hasta hacer de todas, de las veinte, una sola patria y en sus ramificaciones las llamamos Argentina, Cuba... Cómo al llegar a España reducimos la patria a la ciudad, provincia, pueblo... la reducimos hasta hacerla tan pequeña como nuestro hogar, donde se albergan esas ilusiones grandes y altas de pueblo, capital, nación... Y así agrandamos los límites hasta hacer de muchos pueblos el nuestro, el español, y de muchas naciones, la nuestra, grande, la nación «Raza hispánica» con sus veinte nombres...

Méjico, Puerto Rico y España

En familias numerosas, las disidencias suelen ser frecuentes: así existiendo entre los veinte hermanos conlenguotas ansiosos de seguir sus destinos, disparidades, luchas, desavenencias, y estas pueden seguir existiendo, existen, pero no para



HUELVA.—Paisaje en la ribera de la Anizoba.

desunir la raza; todo buen descendiente de españoles, los de ambas orillas de los mares, seríamos mejores cuanto más velasen por esa unión; seríamos más poderosos cuanto más unidos; no habría peligro de absorción, de invasión; sería un pueblo grande y fuerte defendido por las corazas de valor intrépido, cultura, trabajo, progreso, y por el crecido número de pueblos unidos en propósitos y fines. Sería la reivindicación. Sería la aurora del inmenso poder de la raza única que tiene dos mundos suyos y siguen siendo suyos en idioma, en espíritu, y, que ojalá fuera también en ambiciones.

Si oís hablar de desmanes cometidos en pueblos de abolengo español, sentid y perdonad sus resultantes; recordad que perdones no se otorgarían si no existiesen culpas y que cuanto mayores son éstas más magnánimo es el pueblo al olvidarlas; leyes de hidalgo españolismo que simboliza la misión unida de los pueblos persiguiendo un solo fin, cual es el de engrandecimiento de la misma raza.

Tomemos medidas protectoras para evitar posibles y mayores desmanes de nuestros hermanos, pero ayudemos a Méjico, a los hermanos necesitados, y pensad que no siempre la ayuda ha de ser con las armas heroicas de otros tiempos, y que si dentro de cada español se levanta un altar a la memoria de nuestros antepasados, por sus grandezas y sus actos, al ocupar nosotros sus puestos en el mañana de la Historia, también las descendencias, elevando sus frentes orgullosas, amen la memoria de los que el bien legaron sin cansancio, bendiciendo la herencia de esta unión de la raza. Los peligros de invasión de los pueblos se originan en la unión de los fuertes y los ricos y el equilibrio solo se establece haciéndose todos fuertes y todos ricos, ayudando las leyes del trabajo, progreso, librando de rencores y de reyertas que tantas energías consumen. Si Méjico sumido en sus desdichas actuales recibe nuestra ayuda, será esta justa, puesto que los desmanes que en el hermoso pueblo se originan no los causan los buenos mejicanos, y sí solo la escoria; el pueblo ama la paz, la desea con vigor y si, como en familia, se encontrara la forma de ayudarlos, cual se ha tratado ya por medio de enviados especiales, el día, que el Altísimo quiera sea cercano, en que aquel pueblo nazca a su nueva vida, se sellará la unión con lazos aún más fuertes que hasta ahora. La solución de su problema debiera preocupar a la familia entera de hispánico abolengo. Seamos tan mejicanos como españoles, seamos hermanos y vereis como los mejicanos también son españoles.

Un pueblo, Puerto Rico, necesita un don José de Diego, hidalgo de la raza, que hubiérais de escucharle en este acto. Su misión es sagrada, encumbradora, de unión y de armonía. Que no se vaya sin saber que en España siempre hallará los brazos muy abiertos para recibir a emisarios tan dignos y gallardos y que tan altas misiones traen encomendadas.

Amemos las patrias de Méjico, Puerto Rico, América, como nuestra propia patria y hagámonos amar en ella con amor fraternal, teniendo muy presente que ellos, como nosotros, pertenecemos a la misma raza de triunfadores del destino. Y al decir Argentina, Méjico, Cuba... sintamos dentro

de nosotros el deseo de unir espiritualmente todos ellos y de representarnos la formación del pueblo ideal, rico y vigoroso, que con vidas propias e independientes converjan en propósitos de defensa, unión, vida de raza, inconquistables por las ambiciones de otros pueblos y de otras razas unidas con igual propósito.

Hispano-América y España

La unión de vidas y propósitos de pueblos no depende solo de su unión espiritual, ni del intercambio social, ni aun siquiera de los propósitos de sus gobernantes. La unión de los pueblos debe originarse en los pueblos mismos, por sus elementos vitales, por industrias y comercio, por mancomunidad de intereses, y allí, donde éstos no existan, por la creación de esos lazos que unen fuertemente a unos pueblos con otros, lazos que en prosaicas, pero muy verdaderas palabras, se llaman de intercambios comerciales de mútuos provechos.

Ahora, en estos días, en que por desgracia para otros pueblos que no son los de nuestra raza, no pueden aquellos atender a tantas necesidades de la vida moderna, se presenta por sí sola una ocasión nunca hallada, que tantas fortunas está creando a otros pueblos también ajenos a la sangrienta contienda y a poca atención que se preste a estos sucesos, se nota la necesidad de enviar exploradores, viajeros, hombres de negocios, capaces de sellar las relaciones de intereses comunes entre los países cervantinos en beneficio de cada uno de ellos. No desoigamos la voz de unión que así nos llama y ayudando a ellos con igual magnitud que ellos nos ayuden al desenvolvimiento de esas relaciones de intereses mútuos, y veremos pronto la abundancia que en muchos órdenes llegará a nuestras puertas, como a las de ellos.

Hay un pueblo grande y fuerte que en estos momentos desarrolla considerablemente sus fuentes de ingresos estrechando sus relaciones con la inmensa familia hispánica. No hace falta ni siquiera competir con él; basta con imitar sus métodos, que por derecho y por necesidad será inmenso y consecuente el éxito de nuestras relaciones comerciales con los que un día tenían por bandera el emblema español. Y si hoy es la necesidad, mañana será el hábito, la comunidad de intereses el mejor protector de las relaciones que se establezcan entre los veinte países hermanos.

Se presiente un futuro de paz, trabajo y progreso para todos los pueblos y todas las razas, ya que tras los periodos turbulentos, siempre han seguido los más tranquilos en la historia de los mundos. Aquellos que antes se preparan a la

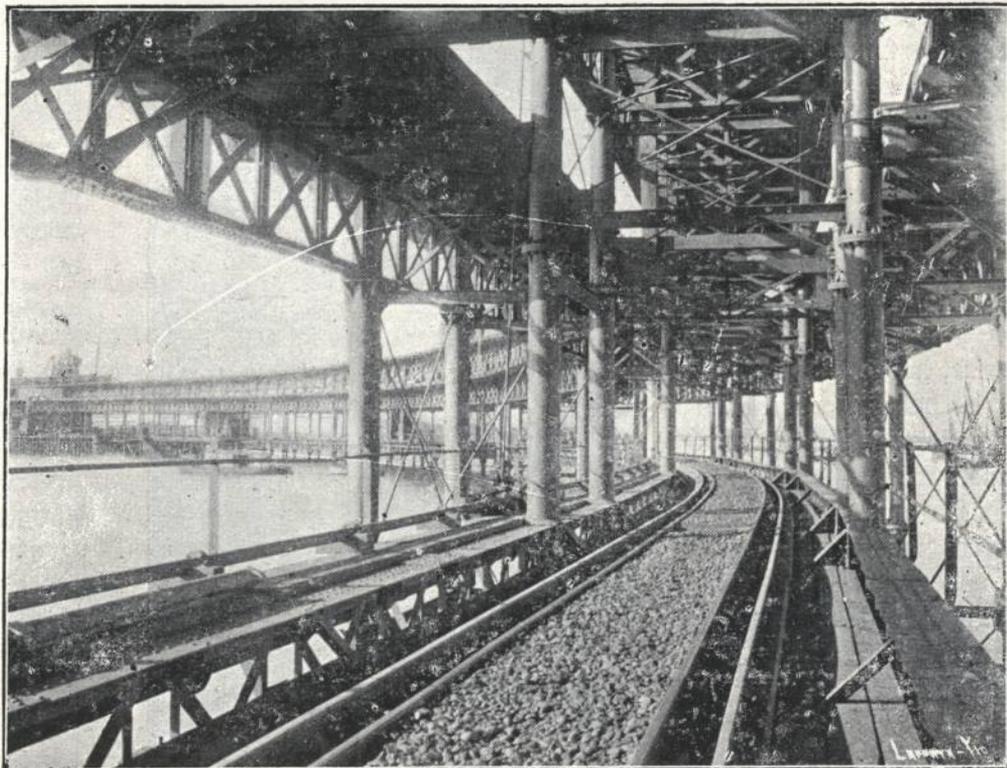
justa y tranquila lucha comercial entre las industrias de todos ellos, serán los vencedores en una era beneficiosa, era que a todos mantenga sujetos a sus trabajos. Preparemos ahora, sin un mañana, nuestros ejércitos de paz entre nosotros, y con ferviente anhelo acudamos a ocupar cada uno nuestro puesto, invadiendo nuestros capitalistas, promotores, comerciantes, los mercados necesitados donde construir inmensos fuertes comerciales, relaciones bancarias, empresas de transportes en los pueblos hispánicos donde poder resistir más tarde los empujes de las competencias que hoy no existen.

Huelva

Creo en regionalismos y en «patrias chicas», como creo en la familia y en el hogar, como todo hombre debe creer en sus más íntimas afecciones. El desarrollo industrial de una provincia depende del interés que pongan en él sus habitantes; prueba de ello es la inteligencia del individuo, la riqueza de la ciudad, palancas que mueven la vida y el crédito de las naciones. Con el desenvolvimiento, dentro de la esfera de cada uno se forma una esfera de acción mayor y de la unión de ellas emanan los beneficios que, ahuyentando regionalismos malsanos, crean vehementes deseos de supremacía entre unos y otros, para que sus pueblos, sus provincias, sus regiones, marchen a la cabeza de una nación, donde pensando todos de igual forma, se colocaría a la cabeza de las naciones modernas. Huelva, mi patria chica, la del corazón y del idealismo desarrollada como está, hasta impresionar hondamente mis sentidos al recorrer sus calles, contemplar sus edificios y estudiar, ya sea ligeramente, sus industrias, debiera aprestarse a hacer de sus ricos elementos necesarios factores, soldados del progreso cierto, y marchar entre las primeras a esa conquista de vida más amplia que empieza retrayéndonos de todo ideal que no sea el de hacer más grandes sus riquezas, su bienes-

tar, sus esperanzas, su vida, tan justo y bueno todo, que hasta las alturas de los cielos serían bendecidos los onubenses, como bendito es todo aquel que fervoroso ama a su madre, su esposa y sus hijos.

Sin guiarse por bellezas utópicas, ni dejando que las ideas se adormezcan, ejecútese y pronto el necesitado plan de desarrollo comercial en los países de allende los mares. Demostrado está en las últimas décadas de la vida onubense,



HUELVA.—Monumental Muelle de la Compañía de Río Tinto

que no faltan elementos valiosos, iniciadores, ni capitales que a ellos ayuden, y como por pequeño y modesto que sea, siempre es valiosa la suma de un elemento a otro, si necesario fuera decirlo aunque en el ánimo de todos esté, contar con el más modesto de todos, con otro hijo de este suelo, que en el límite de facultades y alcances se honrará siempre cooperando con vuestras asociaciones e individualidades para conseguir el engrandecimiento del ideal unido que debemos tener por credo: haced de Huelva una de las ciudades más visitadas por el turismo; desarrollar sus relaciones comerciales a su mayor grado con los países conlenguotas, y ayudar sus industrias y comercios hasta convertirla en la más adelantada provincia de nuestra querida España.

Mujer onubense

Un bello factor teneis a vuestro alcance que países y países han ido perdiendo: vuestra mujer,

la mujer española y onubense, cariñosa, inteligente, fiel. Ni es el halago ni es el deseo de sembrar con flores mi árida disertación el referirme a ella: me impulsa la justicia y me lo demanda la admiración de sus cualidades.

Dudé, y hoy más que nunca, que hombres llegaran a elevarse por sí mismos si ante ellos no existiera esa fuerza fluidora y atrayente del amor que propende a bañar en egoísmo la felicidad, que no sería tan preciada ni completa, sin la fidelidad de la mujer, sin la ilusión que ella hace nacer, sin los deseos de engrandecimiento que en raudales brota de los más obtusos cerebros masculinos, cual divino excitante para avanzar invadiendo las mayores alturas de los triunfos con que a ella se compensa.

La mujer española, fuente de feminismo, de amor y poesías, impulsa, trenzando con las bellas flores de sus pensamientos, sus invictas virtudes, llevadas a su hogar para nutrir sus hijos; mártires inconscientes que creyendo un deber sacrificar sus vidas, merecen ser llevadas a los altares de las mayores cumbres, donde rendirles justicia y homenaje que el egoísmo masculino pondría solo dentro de las paredes del hogar.

No se es justo: se adelanta en los órdenes sociales y en ese avance se cohibe y retrae a la mujer, quizás sin su pesar, pero no evitando tampoco que sus almas, sus conocimientos, sus vidas, siendo más amplias a medida que lo son las nuestras, no reciban los beneficios que así trascienden de hombres a pueblos.

En la lejana metrópoli del Norte, donde hago mi vida, se encumbra a la mujer, se le ayuda a ser más compañera de su esposo y aun de sus hijos, y si él o ellos van subiendo en las escalas de conocimiento, donde las competencias mentales cada vez son más intensas, deben hacerse de los elementos femeninos más complejos y más completos, exteriorizándolos para que, unidos al hombre, le ayuden y le hagan vencer en esas competencias en las que él nunca encontrará consejero más leal, franco y cierto que la compañera de su viaje por la vida.

Dar a la mujer más facilidades, mayores cono-

cimientos, vidas más amplias y tan exteriores como vuestras propias vidas; y a sus virtudes, rayanas de sacrificio, unireis en su rostro de amor las sonrisas plácidas de los seres que, considerándose más débiles a vuestro lado, no por eso han de ser inferiores.

¿No habeis oído el rumor de esas brisas ténues cual los temores, susurrando palabras de otros mundos? Qué fácil es oirlas dentro de nuestros corazones sin que ni nuestra mente las repita. Escuchadlas: Es en Farolia la mujer muy bella... qué elegante en Estabaa... qué altiva en el Norente... La verdad de esas brisas también nos dice existen puras, gentiles, nacaradas y fieles las mujeres en todos los países... pero—les contestamos—más en España.»

Terminada su lectura pronunció breves palabras elogiando la labor de la Colombina y muy señaladamente de su Presidente señor Marchena Colombo, exhortando a todos, a título de comprovinciano, para que presten a la benemérita Sociedad su más decidida cooperación, único medio, en su sentir, de poder realizar provechosa labor en pró de Huelva.

Dirige palabras de gratitud a todos por las atenciones recibidas, ofreciendo

su incondicional concurso para todo aquello que redunde en beneficio de su querida tierra.

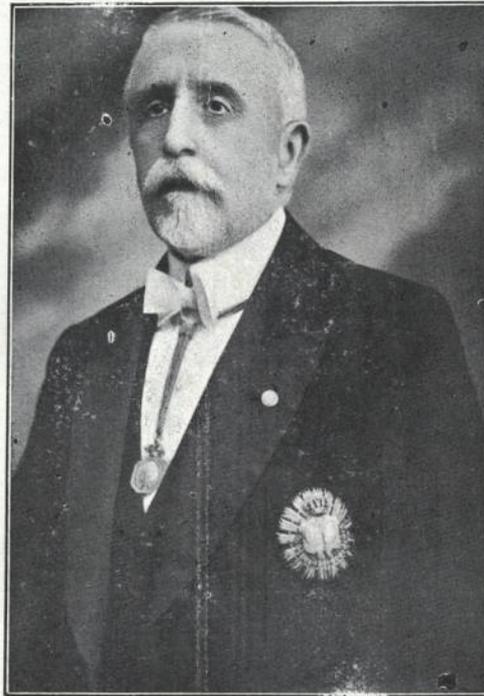
(El orador que fué interrumpido diversas veces durante su lectura, escucha al pronunciar sus últimas palabras una gran ovación).

El Gobernador, que presidía el acto, lo dió por terminado, saliendo del salón, con la misma solemnidad que a la entrada, la Reina y damas de la Corte de Amor.

El público estacionado a la salida del Teatro hizo objeto de entusiastas aplausos a la Reina y sus damas.

Baile en honor de la Reina de la Fiesta y Corte de Amor. — Del Teatro Mora, la numerosa y distinguida concurrencia trasladóse al Círculo Mercantil, llenando por completo sus salones.

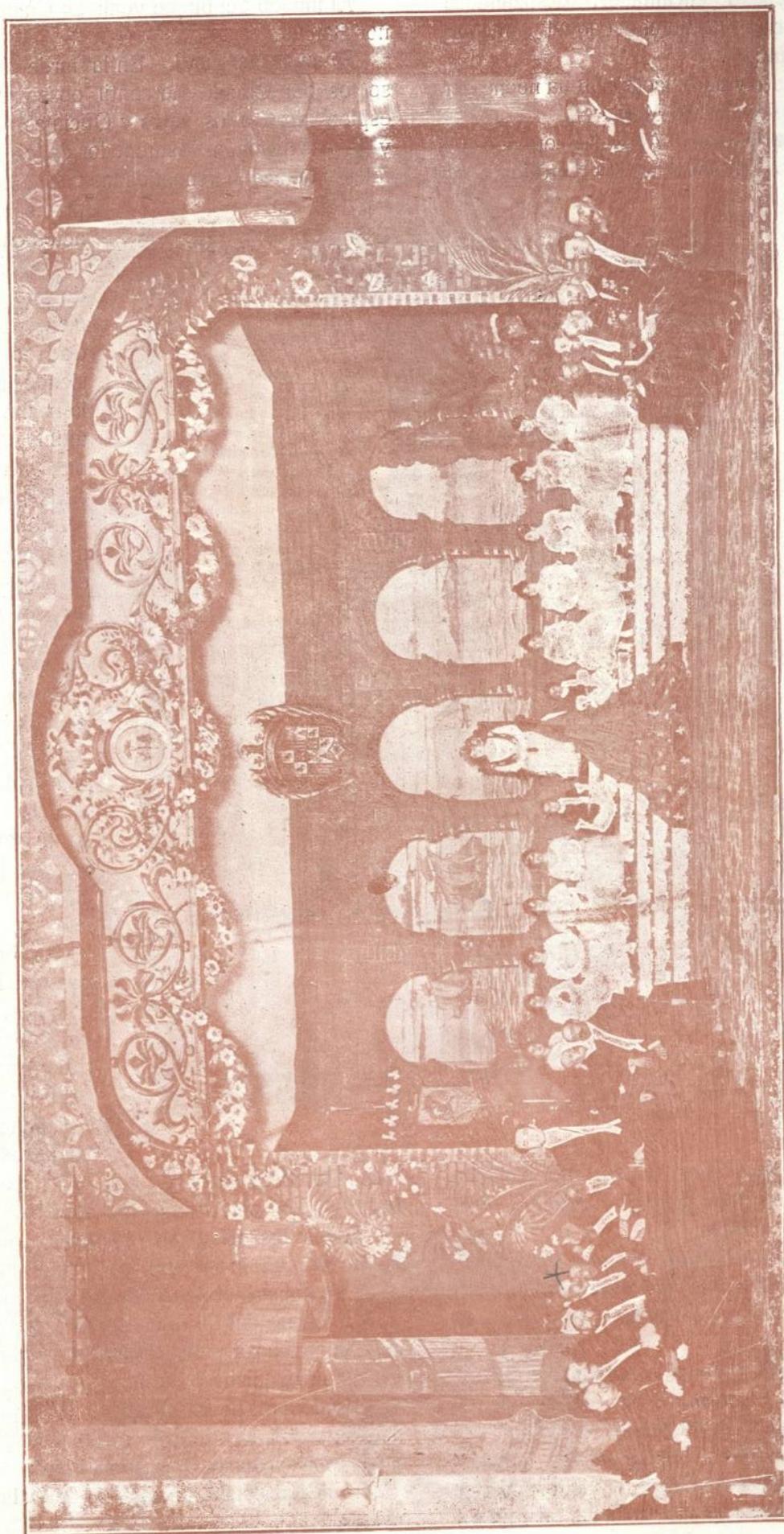
La hermosura de las damas, la elegancia de sus «toilettes», la vistosidad de los variadísimos uniformes y la profusa y espléndida iluminación



Ilmo. Sr. D. José Muñoz Bocanegra

Presidente de la Audiencia de Huelva, V. del nato de la Sociedad Colombina

LOS JUEGOS FLORALES



Artístico aspecto que presentaba el escenario del Teatro Mora la noche del Certamen Colombino, el 1.º de Agosto

La decoración es una copia fiel del claustro mudéjar, único en España, del Convento de Santa María de la Rábida, viéndose al fondo el paisaje de las orillas del Tinto y el Odiel en la confluencia de los dos ríos y la «Santa María», la «Pinta» y la «Niña» al salir del estero de Domingo Rubio.

producían un efecto encantador, deslizándose agradabilísimamente las horas en aquel ambiente de suprema distinción.

El cronista no olvidará fácilmente la noche del 1.º de Agosto en el Círculo Mercantil.

Llegada de la Marina.—Al anclar en nuestro puerto el crucero *Extremadura*, las Autoridades y una nutridísima comisión de la Colombina, presidida por su Presidente se apresuraron a cumplimentar al Comandante del buque.

Momentos después era devuelta la visita de cortesía y por las calles se veían circular, pres-tándoles gran animación, a los oficiales y marineros francos de servicio.

La dotación la componen doscientos sesenta y seis hombres.

La plana mayor del *Extremadura* la forman los siguientes jefes y oficiales:

Comandante, capitán de fragata, don Manuel Broquetas Fernández.

Segundo comandante, capitán de corbeta, don Roberto Lopez Barril.

Tenientes de navío, don Gabriel Rodríguez Acosta, don Antonio Carlier Ribas, don Juan Lazaga Gómez y don José María Heras y Pico.

Contador de navío, don Manuel Fernández Delgado; médico, don Manuel Navarro Mesa; maquinista, oficial de primera clase, don Francisco Gisbert Canto.

En el *Extremadura* venía la notable banda del primer regimiento de Infantería de Marina, que dirige el Músico mayor don Camilo Pérez Monllor.

Desde hacía algunos días se hallaba también fondeado el guarda pesca *Delfin*, enviado, como el anterior, por el Gobierno para asistir a las Fiestas Colombinas.

Al mando del buque venía su Comandante señor Batalla.

Té en el Mercantil.—En la tarde del día 2 los socios del Círculo Mercantil obsequiaron con un espléndido té a los Jefes y Oficiales del Ejército y de la Armada, al Mantenedor de los Juegos Florales y demás personalidades que ostentaban representación en los actos Colombinos.

Antes y después de servirse el té, el elemento joven se dedicó al baile, siendo muy cerca de la noche cuando el último *fofts-troop*, puso término a la agradable fiesta.

Es digno de todo encomio el acto de cortesía realizado por el Círculo Mercantil asociándose a las Fiestas Colombinas y cooperando con todos sus medios al mayor esplendor, con lo cual han puesto un blasón más en el escudo hidalgo de la veterana entidad.

La Junta Directiva y su Presidente don Pedro Garrido Perelló, así como los organizadores señores Baleriola, Hernández (D. R.), Gutiérrez (don Car-

los), García Morales (D. F.), Sánchez Tirado y Ruiz (D. J.), merecen nuestro aplauso.

Todos los asistentes convenían en que el té había sido un gran acierto y que en lo sucesivo sería un número obligado en el programa.

La terraza del Círculo estuvo brillante, reinando una confianza y una intimidad deliciosa, dentro de la más exquisita cortesía.

Alrededores de las mesas se formaron animadísimos grupos, siendo las señoras y señoritas atendidas por los socios que concurrieron al Círculo.

La fiesta revistió un carácter de distinción muy celebrado.



Que nuestra Reina, por su gentileza, por su hermosura, por su belleza, por su magestad y por sus virtudes es Reina, y lo mismo ella que su grácil y linda Corte de Amor y los dos saladísimos pajecillos, pueden figurar por lo admirable del conjunto, la gracia de los detalles, lo sublime del motivo y lo brillante del marco, en las galerías que guardan recuerdos de las fiestas de la "Gaya ciencia"

La Reina de la Fiesta



LA CORTE DE AMOR



Srta. Margarita Montenegro



Srta. Aurora Harriero



Srta. Cándida Niño



Srta. Alberta del Villar



Flores que forman perfumado ramo
de esperanzas, suspiros y promesas;
flores de juventud, flores de vida,
flores de almas y flores de bellezas.



Srta. María Aragón



Srta. María López Parejo

Flores de luz, de ensueños y de risas...
Rumor suave y "batir de alas",
voces de arpegios, cantos de sirena...
"El amor que pasa".



Srta. Enriqueta Casas



Srta. Ursula Pajarón



Srta. Angustias Muñoz Bocanegra



Srta. Pilar Pérez de Guzmán

3 DE AGOSTO

La misa en la Rábida

Antes de las nueve de la mañana zarpaba con rumbo al Monasterio de Santa María de la Rábida el guarda pesca «Delfín», llevando a su bordo a las autoridades, personalidades asistentes a los festejos y numerosos socios de la Colombina.

Celebrada la Misa, los expedicionarios recorrieron el Monasterio y sus alrededores, haciendo grandes elogios de la belleza de aquellos lugares.

Después de firmar en el álbum los visitantes, regresaron a Huelva siendo muy cerca de las doce cuando pisaron el muelle de viajeros.

¡Pocos actos más conmovedores que la misa del 3 de Agosto, podrán presenciar los amantes de las emociones del espíritu y que más hondamente conmuevan y sugestionen!

Desde Moguer

«A las once y media de la mañana de hoy, y en los automóviles de los Sres. Mora Claros y Harriero, han llegado a esta población, después de haber asistido a la misa que anualmente se celebra en el Monasterio de Santa María de la Rábida, para conmemorar la gloriosa fecha de la salida del inmortal Colón del puerto de Palos, el Presidente de la Sociedad Colombina Onubense y elocuente orador D. José Marchena Colombo, acompañado del Mantenedor de los Juegos Florales celebrados en Huelva e ilustre hijo de aquella capital, D. Rómulo M. de Mora, de los hermanos de este señor D. Isidoro y D. Ramón, de los Diputados provinciales señores Mora Claros y Harriero, y en representación de la Armada los oficiales de marina señores Hernández Pinzón, Rodríguez García, Fernández y el Presidente de la Sociedad Hispano-Americana de Cádiz D. Pelayo Quintero.

En el Ayuntamiento fueron recibidos por el Alcalde D. Enrique Flores Molins, acompañado de una nutrida representación del Ayuntamiento y del Secretario señor Pérez Ventana.

Al llegar los automóviles que los conducían, la Banda Municipal dejó oír sus acordes, y después de las presentaciones de rigor, pasaron al salón de actos, donde se les obsequió con un vermouth.

Seguidamente se sirvió un espléndido almuerzo.

Una vez terminado el agape volvieron los invitados a las Casas Consistoriales, donde se había de conmemorar la importante cooperación de

Moguer en aquella grandiosa epopeya, que unido a Palos, escribieron una de las páginas más gloriosas en los anales de la Historia del mundo.

A dicho acto asistió lo más culto de nuestra sociedad, y una vez abierta la sesión por el señor Marchena, y después de la presentación de los oradores, hizo uso de la palabra nuestro paisano el joven oficial de Infantería de Marina señor Hernández Pinzón, quien en breves y elocuentes párrafos, recordó la participación de los hijos de este pueblo en el Descubrimiento, la cultura y desinterés de la segunda figura de aquella empresa, el intrépido marino palense Martín Alonso Pinzón, que con su talento, pues no era un marinero tosco, y con su dinero, ayudó a Colón en tan magna aventura.

Encomió el carácter noble y hospitalario del pueblo moguereno, y expuso la necesidad de que Moguer, punto central de los lugares colombinos, debiera tomar en lo sucesivo una participación directa en los festejos, dando así ocasión a que sean visitados, por los que a ellos concurren, los notables monumentos que encierra Moguer, entre ellos los conventos de Santa Clara y San Francisco, que conservan joyas de inestimable valor artístico.

Terminó el señor Pinzón dedicando un recuer-



D. Ricardo Terrades Plá

Presidente de la Comisión organizadora de festejos

do a los ilustres marinos, hijos de Moguer, que con su intrepidez y abnegación lograron escribir una página de oro en el libro de la Historia.

(El orador fué ovacionado y muy felicitado, siendo acogida su iniciativa con gran entusiasmo).

Seguidamente hizo uso de la palabra el ilustre americanista, director del *Pictorial Review* de Nueva York, D. Rómulo M. de Mora, quien con gran elocuencia puso de manifiesto el amor de América hacia España, recordando la gloriosa epopeya que se conmemora y diciendo que el terceto Moguer, Palos y la Rábida fueron la cuna de aquella gloriosa expedición que tanto honra a España, y que él, sintiendo el amor que profesa a estos lugares, será el portavoz de sus históricas grandezas.

La breve oración de nuestro ilustre comprovinciano fué premiada con grandes aplausos, siendo muy felicitado al terminar.

Finalmente habló el señor Marchena, quien con su elocuente palabra, llena de inspirados conceptos y en arrebatadores párrafos pronunció el discurso que hemos conseguido reconstruir y que por la importancia que tiene para el presente y el porvenir de la Sociedad Colombina, así como para la actuación de ésta con los pueblos de Palos y Moguer y sus relaciones con el mundo Hispano-Americano, reproducimos íntegro a continuación de esta reseña que tomamos de *El Noticiero Sevillano* y *La Correspondencia de España*.

El Alcalde, Sr. Flores Molins, dió las gracias en nombre del pueblo y ofreció su cooperación para todo cuanto pueda redundar en esplendor de tan patrióticas fiestas.

Después de terminado el acto, se dirigieron los excursionistas, acompañados de las autoridades al histórico convento de Santa Clara, construido en el siglo XIII, donde oyera Colón misa, admirando las riquezas artísticas y arquitectónicas que encierra, así como los severos sepulcros de sus fundadores los Puerto-Carrero.

Después de visitar otros edificios notables, marcharon a Huelva, siendo despedidos por las autoridades y significadas personalidades de la población, yendo muy satisfechos de las atenciones recibidas.»

Discurso del Presidente de la Colombina

Los Lugares Colombianos

Señores: No debo negaros que me levanto emocionado, porque hoy es para mí, luchador incansable del ideal Hispano-Americano, un día doblemente memorable: 3 de Agosto, aniversario de la partida de las *Carabelas*; y es el 3 de Agosto en que he podido, en mi modesto nombre y en el



Misa de campaña en el paseo del Muelle. Momento de orar

de la Sociedad Colombina Onubense, que por la bondad de sus socios hace largos años presido, realizar uno de los deseos más vehementes de mi espíritu, visitando la Rábida, Palos y Moguer, en homenaje de respeto y admiración a los tres lugares, que, en unión de Huelva, forman el círculo que abraza los puntos más culminantes de la epopeya del Descubrimiento en nuestra patria y que, en este día, debían recorrer, en peregrinación de recuerdos, las almas enamoradas del ideal de raza.

Desde hace tiempo he acariciado la idea de que la Sociedad Colombina realizara esa peregrinación por estos pueblos ribereños del sagrado Tinto, en los que está viva la leyenda de Colón y los Descubridores, y en esta nuestra fecha más gloriosa, tener un día de identidad espiritual en los lugares donde son familiares los nombres de los tripulantes de la «Santa María», la «Pinta» y la «Niña», porque en ellos viven los descendientes de aquellos héroes y se levanta la iglesia de San Jorge y el Convento de Santa Clara y existe la Fontanilla donde hiciera aguada la flotilla *vidente*, y la casa de los Pinzones y el viacrucis

donde la tradición hace caer, rendidos de fatigas, a Colón y su hijo Diego, y esa Rábida, que, en verdad, pues no son palabras sino realidad viva en tanto exista América, fué el claustro materno del Nuevo Mundo; Santuario de la raza, tres veces bendito porque en él adivina el sentimiento los días y las horas de anhelos, de angustias, de vacilaciones y de dudas en que las almas se abrazan a la fé y a la esperanza, y piden, por caridad, a Dios, a los hombres y a las cosas, que no las abandonen, que les den fortaleza, a fin de que la voluntad no desfallezca, ni el frío de la indiferencia mate las ansias creadoras, y puedan cumplir la misión divina—*fiat lux*—que llena de resplandores el camino que ha de recorrer la Humanidad.

Y esas demandas, que son congojas, se hicieron ante ese Cristo velazqueño, es decir, de pura escuela española, que una vez más acabo de contemplar esta mañana; por hombres, también de España y de esta vuestra y nuestra tierra. ¡Qué menos, que, como dijo el gran Castelar, Dios les diera un mundo para premiar el prodigio de fé y voluntad de aquellos españoles!

La Sociedad Colombina y Huelva

Ya el pasado año, acompañando al Excmo. señor don Mario García Kolhi, Ministro de Cuba en España y entonces Mantenedor ilustre de nuestro histórico Certamen Colombino (hoy Juegos Florales, aunque sin perder su primitivo carácter), visité estos lugares el 3 de Agosto, pero la celebración de las fiestas patrióticas en Huelva, nos impidieron detenernos, apesar nuestro.

Hoy son los tiempos otros
y aurora nueva brilla...

Las fiestas Colombinas han encarnado en el alma de mi ciudad: Huelva en estos días se dá cuenta de lo que celebra, sabe que la mira España, que la mira América, y vestida de gala, en una confraternidad que acaba con las pequeñeces del «quiero y no puedo» y con las vanidades de *castas*—sabemos todos que en España, por regiones enteras, somos hidalgos—festeja las glorias de la raza, en colectividad, reuniéndose en multitudes, con la alegría sana de un pueblo que tiene la conciencia de lo que realiza; y ricos y pobres, comenzando ya por las Corporaciones oficiales y terminando por las Sociedades particulares, se esfuerzan en atender y agasajar a las representaciones que nos visitan, a la Marina y al Ejército, movidos por el sentimiento de patria.

Y esto es tan verdad, que jamás se ha dado el caso del menor incidente; más aún, Huelva en estos días se divierte sin toros,—caso raro que debiera imitarse—porque le basta con el culto a la

idea, con la luz de su cielo, con la hermosura de sus mujeres, con el ingenio de sus hijos, con la galantería española y con la satisfacción de que cumple el deber de mostrar su cultura y su amor a la patria común.

Lucha por el ideal

Nos ha costado grandes esfuerzos, pero vencimos. El año triste, unos hombres, tristes también, quisieron que desapareciera la Colombina, que vivía desde el año 80 del pasado siglo, antes que ninguna otra Sociedad Hispano-Americana: unos pocos, muy pocos, nos opusimos, y desde entonces, hasta hoy, hemos recorrido nuestro calvario convenciendo a las gentes de la necesidad de una política de confraternidad con las Repúblicas hermanas del Nuevo Mundo.

La patria mutilada y sangrando hacía que la mayoría renegase de América y del Descubrimiento, como si fuéramos a renegar de la Redención porque en nombre del Cristo se hayan levantado hogueras y glorificado el tormento; el excepticismo propio de nuestro tiempo y el snobismo de los pseudo-cultos, fueron causa de que nos mirasen con indiferencia, cuando no con lástima, y padecemos todas las burlas, algunas veces, hasta las injurias el que os habla; la impresionabilidad de nuestro carácter, nos llevó a los mayores extremos... pero las ideas son invencibles.

Como la luz existe aunque lo neguemos cerrando los párpados y la noche extiende sus negruras, porque si abrimos los ojos iluminará nuestra retina y en el nuevo día «la Aurora con sus rosados dedos» señalará los contornos y resurgirá lo que las tinieblas obscurecieron; así la idea se fué apoderando de los cerebros y el alma colectiva se fué penetrando de que América no era la expresión material de una fuerza; que lo que naciera de nosotros, tenía derecho a vida propia emancipándose del dominio; que no es la fuerza la que unie a los pueblos; que lo que se sostiene por el Imperio, la espada lo corta y el cañón lo destroza y que hay vínculos que no pueden romperse porque son nervios y músculos, y los riega la misma sangre y vibran al sentir los mismos afectos y se ponen en movimiento al mismo impulso; y aunque los hombres no quieran, se estrecharán más a medida que los amores ancestrales de raza, origen, lengua, tradiciones, leyendas y costumbres se vayan despertando y unos y otros se vayan conociendo. ¡Cantares de América son cantares de España! ¿Quién, español o americano, en una u otra tierra, oirá sin emoción lo que es el alma de los dos pueblos?

Y Huelva tuvo la clara visión de su porvenir: ya no se sabría de ella solo por las Minas de Rio-



Ilmo. Sr. D. Plácido Fernández Arnedo

Coronel Gobernador de esta plaza, Vocal n.º 1 de la Sociedad Colombina

Tinto, se iba a conocer por su gloriosa historia, por la Sociedad Colombina, y nuestros actos patrióticos resonaron en el mundo para honor de todos. ¡Con cuanta alegría los veo, hoy más que nunca, en que no necesitan de mi modesto esfuerzo y están para siempre asegurados!

Apostolado colombino

Y por lo que ahora voy a decir he debido comenzar, porque esa es la razón de mi estancia entre vosotros.

Amigos a quien nunca agradeceré bastante el sacrificio—yo lo sé—lo están haciendo mejor que yo pudiera hacerlo, y este *descansar*, no asistiendo a todos los actos de las fiestas, me proporciona la deseada ocasión de estar entre vosotros, que siguiendo las tradiciones hospitalarias del pueblo de Moguer; nos habeis recibido con músicas, agasajado espléndidamente sentándonos en vuestra mesa y haciéndome el alto honor de la Presidencia en esta Sala Capitular y tributado aplausos al levantarme para hablaros.

Me habeis de perdonar que no acepte ninguna de esas manifestaciones; y para rechazarlas me veo obligado a emplear uno de esos tópicos de la oratoria, tópico que, por lo manoseado, no puedo resistir, pero por esta vez—prometo no hacerlo más—me lo tendreis que perdonar.

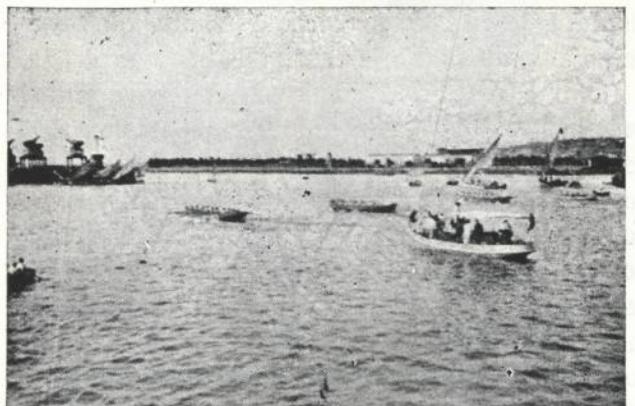
Esas demostraciones no son a mí; son a la idea.

Muy humilde, quiero seguir en mi humildad para no sentir el dolor de las amarguras que causan las ingraticudes de los hombres. Si alguna vez pude envanecerme y soñé subir, tales espinas me punzaron que desperté en la realidad. No guardo rencor alguno; solo siento amistad y desde aquí abro los brazos. Bien hayan esas espinas que con los pinchazos de la sátira me decidieron a abdicar de mi ambición, enterrándola con los orgullos y las vanidades para quedarme solo con el culto al Ideal y con él la satisfacción, casi no material, de aspirar a consagrarle toda una vida, contentísimo de que ese pequeñísimo sacrificio pueda ser beneficioso para la tierra donde nací y para mi patria. ¡Bah, no aspiro a más, pueden combatir cuanto quieran, tengo la invulnerabilidad del que cumple con su deber!

Mas por ese deber mismo, aquí llegamos demandando a vuestras puertas, como hace un instante estuvimos en Palos y en la «Casa Argentina», a fin de que laboreis en nuestra misma labor.

La Colombina, segura ya de sus fiestas de Agosto, se acerca de hecho (antes no había podido hacerlo más que invitándoos a las fiestas y haciendo suyos los ideales Palósfilos y de Moguer; pruébanlo las actas de las reuniones de la Directiva y la revista LA RÁBIDA) a vosotros para que os organicéis en la forma que mejor os parezca, siempre que sea alguna, y así aumentar el esfuerzo en pró del ideal común.

Palos, el pueblo en que se armó la flotilla, es un pueblo inmortal y tiene derecho a la gratitud del mundo. Moguer es una ciudad de historia Colombina; dos de sus hijos, el Almirante Pinzón y don José Sánchez Mora, mi inolvidable amigo, fueron, a más de hombres ilustres por muchos títulos, Presidentes de nuestra Sociedad y hoy es uno de sus Socios Protectores, lo que tenemos en alta estima, un moguereno, honor de la provin-



Un momento de las regatas en la ría

cia y que ocupando los más altos puestos de la Nación, supo hacerse admirar por sus relevantes dotes intelectuales y de amor al trabajo, conquistando el título de hombre intachable, quizás el máspreciado en ese mar revuelto de la política donde las pasiones arrancan a los hombres públicos, unas veces sin razón y otras con ella, girones de honra. Os ruego que a ese nuestro ilustre comprovinciano que no cesó ni un sólo día en el trabajo por la independencia de nuestra provincia, le ofrezca los respetos de mis amigos y míos. Seguramente de estar aquí se asociaría a este acto. Y en el próximo Octubre, Palos, Moguer y Huelva podrán realizar una grandiosa manifestación acudiendo unidos a la Rábida y celebrando allí, con la ofrenda del sentimiento de una gran muchedumbre—miles de almas—el Día de la Raza. Aquel en que las *Carabelas* del 3 de Agosto tocaron tierra—¡12 de Octubre!—y descubrieron el Nuevo Mundo.

Nuestro regionalismo. Una patria y una lengua

Yo que creo que la patria del hombre es el mundo y con sangre lo fueron escribiendo en las cordilleras Andinas y en los grandes ríos de América los españoles del periodo heroico que sigue al Descubrimiento, siento también el regionalismo. Pero mi regionalismo no tiene más que una patria y una lengua.

Así como todo hogar dignificado por las virtudes de los que lo constituyen es espejo de ciudadanía para la convecindad, así un pueblo, una región que por su propio esfuerzo se eleva y de sus propias energías saca elementos éticos que la ennoblecen y desarrolla medios de vida que enriquezcan a sus hijos, es orgullo de la patria común, y región y patria y patria y región son una misma, porque ni vosotros ni yo, haciendo las ideas tangibles, concibís grande a Andalucía si grande no es España, y si la patria—un solo cuerpo y una sola alma—siente dolores o afrentas en cualquier otra región que no sea en la que nacimos o vivimos, la ira nos estremece, como si la afrenta se nos hubiera hecho en nuestra propia tierra, en nuestra propia casa.

Lo que hay que combatir es ese rebajamiento que envilece pidiéndolo todo y esperándolo todo del Centralismo, como si los pueblos o las regiones estuvieran esclavizados y no pudieran desenvolver sus aptitudes psíquicas, ni desarrollar sus riquezas materiales, ni marcar su carácter sin la sanción del Poder Central, cuando debe ser todo lo contrario, porque así como el árbol que nos dá sombra y nos presta abrigo y nos ofrece sus frutos, no está vigoroso si las raíces, por pequeñas que sean, se atrofian y no pueden absorber los ju-

gos de que se alimentan, así la Nación no será grande, ni poderosa, ni fuerte, si no lo son sus regiones y sus pueblos. Más siempre una, como el árbol: frutos, flores, hojas, tronco, raíz, apesar de su variedad aparente, son uno mismo, y cuando el viento mueve sus hojas, uno solo es su canto, como una sola debe ser la lengua. Yo siento gran pena cuando dicen que algunos no se enorgullecen de hablar el castellano: lengua de los místicos, de los héroes, de los poetas, de los oradores; idioma rico, solemne, armonioso, que fué llenando de sus voces el planeta como se llenan de estrellas los cielos, y escribe las Aventuras de aquel ingenioso Hidalgo en periodos que cantan con los ruiseñores y tienen la transparencia de las aguas y ríen con las fuentes y murmuran con los ríos y se esmaltan con las flores y se llenan de magestad en aquel discurso de la «edad dorada» en el que el loco sublime habla en divino como los dioses.

Y esa lengua, cuando escribe la salutación «Ave María» en toda Europa—la he visto en una de las calles de Londres—teje versos de encajes, y engarza en sus hilos de oro, aleteos de espíritu, suspiros de besos, irisaciones de luz, gotas de rocío con ese mago del ritmo que se llama Ruben Darío, y escribe prosa que es un raudal de poesía y de ansias de redención y de anhelo ético de transformación de las almas en «Ariel» y «El Mirador de Proteo» del gran Enrique Rodó, cuyo «renovarse es vivir» tiene la grandeza moral de un Decálogo y la forma estatuaría, pero grácil, suave y acariciadora de las divinidades griegas. Ese es el castellano en España y en América.

¡Bendita nuestra raza, que concibe aquel Alonso Quijano que los siglos agrandan y bendita nuestra lengua que tiene palabras para divinizarlo con el nombre de *Cristo a la Gineta!*

En estas horas negras de grandes pesadumbres en que Europa se despedaza y el odio es ley que impulsa las almas, solo la lengua castellana no maldice; ella habla de paz y de amor, invoca los sentimientos más nobles de los hombres, demanda piedad desde la realeza, arrancando a la muerte nombres ilustres; y cuando todo es desunión y «venganza y guerra», llama millones de hombres y evocándoles un pasado de glorias, celebra fiestas de confraternidad, como las que estamos celebrando y un onubense—¡qué orgullo el nuestro!—por muchos títulos eminente, el excelentísimo señor don Antonio López Muñoz, bajo la égida de un Rey que ilustrará la Historia porque quiere ser y es el primer español, inaugura el Instituto de Cervantes para escritores americanos y españoles.



Mrs. Elena Wishaw

De la Colombina Onubense

La leyenda negra

¡Con cuanta injusticia hemos sido tratados! Al escuchar en la noche del día primero al Mantenedor de nuestro Certámen, tipo de la raza en la lucha, pues por su propio esfuerzo ha vencido en los Estados Unidos, fomentando una empresa periodística que lleva a todas las Repúblicas Sudamericanas amores de España, me decía yo: No, no es extraño que esté por escribir la historia de la conquista.

En un libro cuya traducción española ha editado el gran patriota don Juan C. Cebrián y que me envió no hace mucho desde San Francisco de California, dice su autor Ch. F. Lummis: «La exploración de las Américas por los españoles fué la más grande, la más larga y la más maravillosa serie de valientes proezas que registra la Historia.» Y no hay que dudarle, las hazañas de un Cabeza de Vaca, el primer caminante del Norte América, o las de un Docampo, o de un Cortés, o de un Pizarro, no parecen de hombres; aquellas energías, son sobrehumanas; y si no las escribieran los extraños que, con una investigación seria y un alto espíritu de crítica, van haciendo la luz, no se creerían. Ya es tiempo que desaparezca la *leyenda negra* con que se ha venido manchando el nombre de España en libros de textos documentados en falsedades e inspirados en el prejuicio de raza. Mi palabra modesta proclama desde aquí la gratitud que guardamos al autor de «Los Exploradores Españoles del siglo XVI» y ruego a Rómulo de Mora que, al llegar a América, diga a Lummis que la Sociedad Colombina desea contarle entre

sus socios de honor, pequeña muestra del reconocimiento que le guarda por el sentimiento de justicia en que ha inspirado su obra. Y penoso contraste, aún no había yo acabado de saborear la lectura del justiciero y concienzudo libro y en el juicio de un extranjero aprendía que el conquistador del Perú era un hombre en quien se había cebado la maledicencia y la calumnia, pero que la Historia colocará en una de sus más altas hornacinas; cuando veía en revista mundial española, por cierto honra de nuestras artes gráficas, que Pizarro era un tirano, cruel, alma aviesa... ¡A qué seguir, la eterna leyenda que aún sostenemos nosotros cuando los extraños se esfuerzan en deshacerla! ¡A cuántas amargas consideraciones se prestan esas ligerezas!

La Reina de la Fiesta

Y ya que he tenido que hablar aquí; debo, pues de no hacerlo faltaría a la galantería española y estaría en contradicción con mis palabras, dedicar un saludo a la elegante y distinguida dama que en la mayor solemnidad de nuestra Academia, tuvo el altísimo honor, en nombre del poeta premiado—lo felicito por su «Canción de la Carabela»—de proclamarla Reina de la Fiesta.

Aquellos trovadores de la Provenza con las *O denanzas dels sept seniors Mantenedors del Gay saber* que asociaron la mujer a la Poesía, fueron maestros de la belleza.

Mientras haya una mujer hermosa
habrá poesía

dijo el poeta de las «Rimas». Y nada más cierto, porque sin el eterno femenino que es la ternura,



D. Nicolás Vázquez de la Corte

Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Huelva
y Vocal nato de la Colombina

la gracia y el amor, no habría vida. Por embellecerla, por idealizarla, hacemos de la mujer, reina: reina en el hogar, reina en nuestro corazón; el caballero español no se acercaba a una dama sin inclinar la rodilla y besarle la mano—como a las reinas—en señal de pleitesía.

Yo que he visto en *Toulouse* el palacio de Clemencia Isaura y *Notre Dame de la Daurade* y la *Sala de los Ilustres* en el Capitolio y he admirado los cuadros en que geniales artistas fijaron, para siempre, aquellos torneos de la Poesía, con todo el esplendor y toda la luz de esa hermosa tierra que cantó Mistral y de ese mar latino en que las costas son riberas y las riberas son jardines y los jardines esmaltes, risas, gorjeos, caricias y voces femeninas entre nardos, rosas y jazmines, digo, sin lisonjas—no soy cortésano—que nuestra reina, por su gentileza, por su belleza, por su hermosura, por su magestad y por sus virtudes, es reina, y lo mismo ella que su grácil y linda «Corte de Amor» y los dos saladísimos pajecillos, pueden figurar, por lo admirable del conjunto, la gracia de los detalles, lo sublime del motivo y lo brillante del marco en las suntuosas galerías que guardan los recuerdos de las grandes fiestas de la *Gaya Ciencia*.

¡Señora y Reina, porque siempre lo sereis en la historia de la Colombina; a los aplausos y vítores que un pueblo artista y un público distinguido os ha tributado, rindiendo homenaje a la hermosura, unid los modestos, pero sinceros y entusiastas míos y la gratitud, admiración y respeto de la Sociedad Colombina!

La Hispano-Americana de Cádiz

Tampoco debo callar la asistencia a nuestra fiesta y la presencia en este acto de un hombre ilustre, Presidente de la Real Academia Hispano-Americana de Cádiz y Delegado Regio del Turismo, don Pelayo Quintero: docto americanista, maestro en investigaciones arqueológicas, hombre de voluntad y español de buena cepa que trabaja y crea en esta nuestra tierra en que la volubilidad y la *chirigota* hacen coro al *gracioso* de profesión empequeñeciendo los más nobles empeños.

Yo ruego al amigo estimado y al compañero en las mismas empresas, que lleve a los de la Hispano Americana de Cádiz el abrazo de los Colom-

binos de Huelva: ciudades hermanas, se asoman al mar para mirarse: en una San Felipe, en la otra la Rábida, como dije en tarde para mí inolvidable en la que presidiéndonos el apóstol del Americanismo, el Excelentísimo señor don Rafael María de Labra—le dedico un recuerdo con todo el cariño y la admiración que por él siento—descubríamos las lápidas en honor de los gloriosos varones que legislaron para España y América, en las Cortes de Cádiz, conservando el espíritu de la raza y salvando la patria dominada por los Ejércitos invasores y casi reducida a un pequeñísimo gráfico formado por la isla de León y la de Canela en Ayamonte, provincia de Huelva.

Y argumento incontestable en favor de los que tenemos fé ciega en el ideal Hispano-Americano: leed las lápidas que adornan los muros sagrados de San Felipe y lo mismo os creereis americano que español, porque indistintamente son españoles o americanos los nombres que fijara el mármol y el bronce para que desafiaran al tiempo, consagrados por la inmortalidad.

Hace un instante, cuando cruzábamos por esos viñedos que cubren de parrales el camino que conduce a Palos y en el fondo del paisaje se veía la Rábida y a la derecha el blanco caserío de Huelva entre el azul del cielo y el

azul de la ría que aterciopela la brisa de la mañana jugando con el agua, y los grandes viaductos del Puerto destacaban sus columnatas de templos de hierro y las grúas giraban en el espacio levantando sus pesadas cargas de minerales, y los penachos de humo de las chimeneas, hermanas de los verdes frutales de la campiña, denunciaban que el martinete y el torno y la forja trabajaban en las industrias siderúrgicas, me decía Pelayo Quintero: «Esto es hermoso y rico; lástima que no sea más conocido. ¿No hay guía del Turismo? Le ofrezco a usted un premio para que lo otorgueis en el Certámen del año próximo al mejor trabajo: «Guía para el Turista que quiera visitar los lugares Colombinos», y hemos de ponernos de acuerdo para que los americanos que desembarquen en Cádiz sepan de la facilidad y comodidad con que se puede visitar estos encantadores sitios.»

Entre agradecido y avergonzado, estimé el noble ofrecimiento del señor Pelayo Quintero y hube



D. Manuel Broquetz Fernández

Prin.er Comandante del crucer. "Extremadura"



D. Lorenzo Cruz de Fuentes

Director del Instituto y Vocal nato de la Colombina

de contestarle: Que sí, que ya sabía lo que estaban haciendo Cádiz, Sevilla y Córdoba; que recibía los folletos que reparten gratis; que aquí la Colombina y la revista LA RÁBIDA, con sus escasísimos recursos, hacen cuanto pueden, pero que las Corporaciones Oficiales comenzarán pronto a ocuparse de esa fuente de riqueza, manifestación de la cultura y confraternidad de los pueblos.

Así hube de contestarle y quiera Dios que mi pobre palabra despierte energías dormidas y fije la atención en algo que es más serio, más hondo, más noble y más educativo que las malhadadas miserias de los pueblos.

José de Diego

Amores ancestrales trajeron a España, de una isla que es una cesta de flores, a un escritor, orador y poeta del que dije: que peregrino del ideal venía demandando una limosna de habla castellana.

En Madrid nos encontramos y en agasajo íntimo—lo hizo público la prensa—que en nombre de la Sociedad Colombina y con autorización previa de ésta, pude ofrecerle y al que asistieron distinguidas personalidades del mundo hispanoamericano, quedó sellada la promesa de que vendría a mantener nuestro Certámen último: males del cuerpo acarreados por el esfuerzo excesivo de la noble empresa que el Presidente de la Cámara de Representantes de Puerto Rico se ha echado sobre sus hombros, le han impedido estar entre nosotros: desde aquí le manifiesto mi gratitud y hago votos

por su total restablecimiento anhelando que el 12 de Octubre José de Diego, el adalid del imperio espiritual del castellano que hablado por millones de hombres en lo futuro será una gran fuerza para las realidades económicas, pueda cumplir su promesa de visitarnos. Su visita será para Huelva un gran día.

Agradecidos

Algo más quisiera decir, como es comunicarnos que la Academia de San Fernando ha hecho suyo el informe del sabio Arquitecto Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Boscos, restaurador inteligentísimo del Convento de la Rábida, para declarar monumento nacional la Iglesia de Palos y vuestro artístico Convento de Santa Clara. Y hacer pública manifestación de reconocimiento, en este solemne acto, al Excmo. Sr. D. Javier Sanchez-Dalp por su generosa promesa de amueblar, con muebles de la época, las habitaciones que siendo Ministro de Instrucción Pública el Excmo. Sr. Don Francisco Bergamín, cediera el Gobierno, de Real orden, a la Colombina.

Y abierto el capítulo de agradecimientos, yo he de citar a todos los Gobiernos de S. M. en estos últimos años; a dos ilustres Almirantes de la Armada española, el Excmo. Sr. D. José Pidal y el Excmo. Sr. D. Adriano Sánchez Lobatón, Socios Protectores de la Colombina; y a la prensa de América y España, que acoge, publica y comenta, con gran cariño, cuanto con la Colombina se relaciona. Y es que al llegar el mes de Agosto, está en la conciencia pública que en dicho mes hay un día que es de la patria, que su gloria, aunque es nuestra, pertenece a todo el mundo, que honrándolo, nos damos honor y que a los ecos patrióticos que levantan la presencia de SS. MM. en nuestras florecientes provincias del Norte, por las virtudes y hermosura de nuestra Soberana y por las altas dotes de nuestro gran Rey, responden los que en este extremo de España, unidos Pueblo, Marina y Ejército, se dan el 3 de Agosto, expresión unos y otros de un solo sentimiento, el de la patria: una con sus grandezas o sus desgracias, con sus amarguras o sus alegrías, porque ella es la dignidad, la independencia, la personalidad humana y sin ella perderíamos la libertad y caeríamos en la esclavitud.

Empeños Colombianos

Aún nos quedan grandes empeños que realizar, ya que los actos patrióticos colombinos, necesarios para hacer cultura cívica de la que tan necesitados estamos, se han infiltrado en el alma colectiva de Huelva y ésta no consentiría que dejaran de realizarse.

Los nuevos empeños hablan más a la vida espiritual: **Museo Colombino en la Rábida, Biblioteca, terminación del Monumento a los Descubridores, Escuela de Náutica Hispano-Americana, construcción de los pabellones de las Repúblicas de América rodeando el Santuario de la raza, expresión material, forma sensible de la unión espiritual de la tierra descubierta, explorada y civilizada por españoles, con el viejo solar que diera su sangre y su nervio a los nuevos pueblos...**

A ello hemos de ir y lo conseguiremos. Queremos es poder; digamos todos: ¡Queremos!, con la voluntad firme y decidida y será nuestra la victoria. ¿No os dais cuenta de lo infecunda que es la inacción? La lucha nos arranca las dudas, nos conforta, nos vemos en la obra que realizamos y vamos abriendo la senda para los que nos han de seguir; es más, se siente el infinito placer de crear: yo os pido a todos que seais acción; nada más ridículo que esos críticos y dogmatizadores que se pasan la vida en una constante censura y desaparecen sin dejar tras sí el menor esfuerzo en beneficio de la colectividad. ¡No han existido más que para sus egoísmos! ¡Ni el recuerdo de un día!

A Rómulo de Mora que es acción, le ruego lleve por América nuestra bandera—Cánovas decía cuando se celebró el cuarto Centenario del Descubrimiento: «No hay más que una Rábida en el mundo»—que diga a Hudtington, a ese hispanófilo que ha hecho por España más que muchos españoles que pueden y no quieren, que la Colombina, concedora de la hermosa labor de la *Hispani Society of America* ha votado por aclamación nombrarlo su socio, y que he leído con entusiasmo el número de *Las Novedades* consagrado al tercer Centenario de la muerte de Cervantes; a don Juan C. Cebrián, a ese gran español que levanta un monumento en San Francisco de California al autor del *Quijote*, la expresión del afecto de sus consocios de la Colombina y el testimonio de mi admiración y antigua amistad; a la señora doña Delfina Bustos, en Buenos Aires, un saludo de respeto—la Colombina se honra con que figuren en sus listas de socios, damas ilustres y en estos días ha tenido el honor de nombrar a la distinguida arqueóloga Mrs. Elena Wishaw, cuyo trabajo sobre tradiciones de nuestra interesantísima Niebla ha merecido especial mención en nuestro Certámen—. Y a los «Caballeros de Colón» y demás Sociedades hermanas en América, que nos prestan su cooperación para que los lugares génesis del Descubrimiento sean visitados por cuantos sientan amor por el Ideal.

Y a vosotros, que levantais los corazones; bien sé que en el espíritu llevamos la herrumbre de un

pasado legendario que nos oxida la voluntad, como el tiempo oxida la hoja de la más brillante espada; que el alma nacional se enerva al sonsonete de las pasadas conquistas y de esa modorra se aprovechan los hipócritas y los pícaros para cargar con el santo y la cera. No, hay que despertar al golpe de la azada y ahondar la caba para que la tierra que es fértil y buena se meteorice con el ambiente siempre renovador: solo el trabajo y la perseverancia redimen: las tradiciones son fuerzas, pero hay que solearlas y unir las al presente para formar el porvenir; el ejemplo lo dan esos cuatro millones de españoles que luchan en América; así es la raza cuando se despoja de la herrumbre espiritual de que os hablo.

Desnudemos las almas, arranquémosnos y arranquémosles a los que no quieren quitársela, la máscara de la hipocresía, de la adulación y del fariseísmo engendradores de la cobardía moral que nos degenera y miremos frente a frente a la Verdad que es Dios mismo; la patria nos lo demanda porque en nuestra sinceridad está su grandeza. Es un momento crítico en la Historia y el triunfo será de los que sientan más amor por el sacrificio: el mundo reacciona hacia el Ideal; la guerra, como el hierro y el fuego, está extirpando muchas gangrenas...

Y concluyo

Las dos orillas del Tinto son hermanas; desde la campiña de Huelva veo, en primavera, las amapolas que salpican de rojo el verdor de vuestras tierras, son las mismas que las de mi orilla; en las nieblas que cantara vuestro y nuestro poeta Juan Ramón Jiménez y que se levantan del río, se envuelven unas y otras, en las mismas aguas se miran, que todas se unan y su color de sangre nos dé fuerzas para llevar adelante la noble empresa que es patria y raza.

¡Viva España! ¡Viva América!

Estos vivas fueron contestados con gran entusiasmo, dándose también vivas a Moguer, a la Colombina y a Huelva.

Partido de Foot Ball

Ante gran concurrencia se celebró el día 3 de Agosto el anunciado match de Foot Ball entre los equipos del 1.º del Club Recreativo y otro seleccionado del Huelva Foot Ball y la Ginnástica Onubense.

El partido fué reñidísimo, resultando vencedor el seleccionado por tres goals a uno.

La notable Banda de Música del Regimiento de Granada amenizó el partido, tocando alegres composiciones.

El banquete oficial

Anoche se celebró en el Círculo Mercantil el banquete oficial organizado por la Colombina en honor de las personalidades que han venido a Huelva con motivo de las fiestas.

El banquete sirvióse en el hermoso salón del Círculo que se hallaba artísticamente exornado con plantas y flores, ostentando en la baranda de las galerías altas los escudos de España y Huelva rodeados por las banderas nacional y onubense.

Ocuparon la presidencia de la mesa, que estaba admirablemente adornada, el Gobernador civil señor de la Rosa, el cual tenía a su derecha al Vicepresidente de la Colombina señor Cádiz, Presidente de la Audiencia, Coronel señor Escalona, Vicepresidente del Círculo Mercantil don Claudio Saavedra, Teniente coronel de la Guardia civil, don Ricardo Velázquez, Comisario regio de Fomento señor Alonso e Ingeniero Jefe de Obras públicas, y a su izquierda el Alcalde de Huelva, Comandante del crucero *Extremadura*, Mantenedor de los Juegos Florales, Presidente de la Diputación, Director del Instituto, Teniente coronel de Carabineros, Delegado de Hacienda, don Isidoro F. de Mora, Ingeniero director de las Obras del Puerto y don José Domínguez López.

La comida, que fué exquisita, sirvióla el «bufet» del Círculo a cargo de D. Luís Moreno, quien tiene desmostrada de antiguo entre nosotros su pericia como *maitre d' hotel*.

He aquí el menú del banquete:

Hors d'œuvres, Consommé au Fumet de Volaille, Suprême de Sole Carême, Tournedos Américaines, Vol au vent Financier, Haricots vert sautés au Jambon, Poulets de France rôties, Piramide Tutti Fruit, Desserts varies.

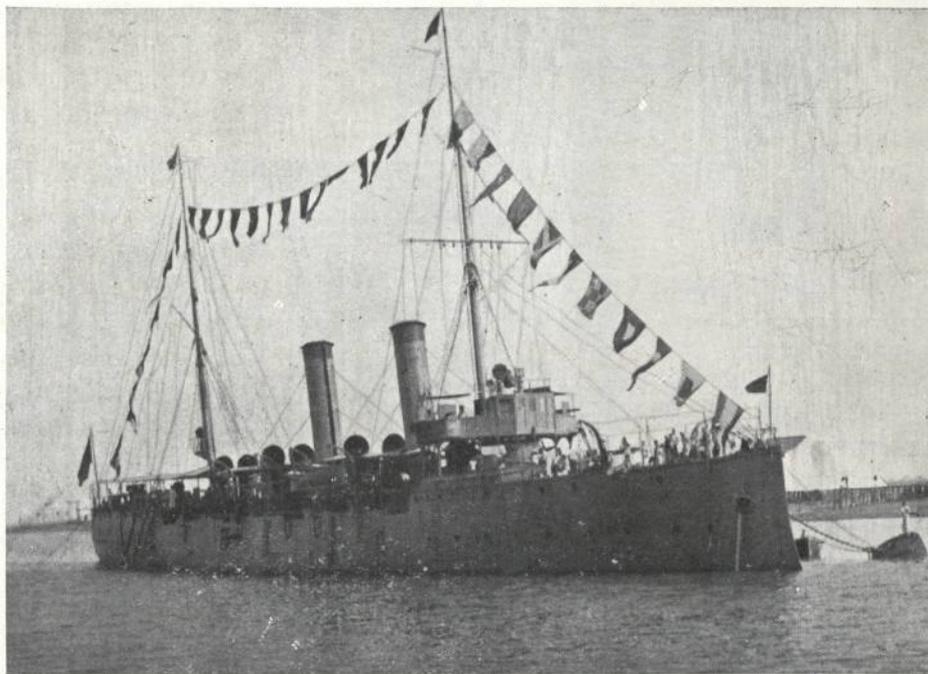
Vins.—Rioja Tinto y blanco, Jerez Gonzalez Byass, Champagne Moët Chandon, extra sec.—Café, Liqueurs et Cigars.

Los discursos.—Al descorcharse el champagne el Secretario de la Colombina don José P. Vázquez Pérez leyó una carta del Presidente de la Sociedad don José Marchena Colombo, excusando su asistencia al acto por motivos de salud y

delegando, para que le representase, en el Vicepresidente primero don Juan Cádiz Serrano.

Leyó después telegramas de adhesión de varias importantes personalidades entre ellas las de los señores Labra, López Muñoz, el Presidente de la Cámara de Delegado de Puerto Rico don José de Diego, el obispo de Olimpo, el periodista que firma con el pseudónimo de «Columbia», don Fernando Moreno y Fernández de Rodas, don Eduardo Rivadulla y de Sociedades Americanistas.

Seguidamente el Presidente de la Comisión de



El crucero «Extremadura»

fiestas de la Colombina, señor Terrades, en elocuentes frases ofreció el banquete en nombre de dicha sociedad y de Huelva, al Ejército y la Marina.

Dedicó un recuerdo a las damas que se hallaban en el salón, encomiando la belleza y las virtudes de la mujer onubense.

En oportunas frases brindó por la Colombina, por el Gobierno y por Huelva.

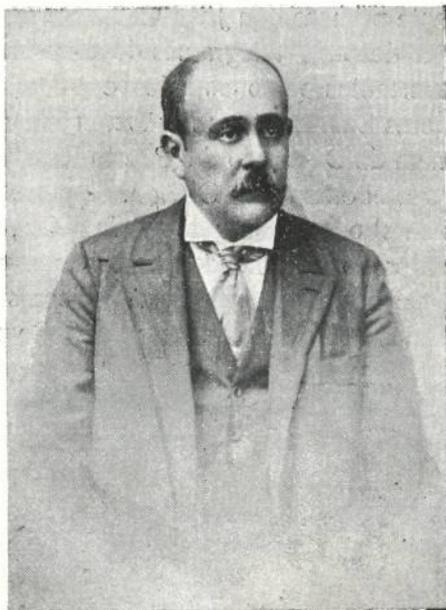
El Arquitecto municipal señor Carassa (don José María), habló después ensalzando en hermosos periodos la ciudad de Huelva, cuna del Descubrimiento de América.

Expresó el agradecimiento de su alma hacia esta tierra hospitalaria que acoge con el mayor cariño a cuantos llegan de fuera.

En hermosas y poéticas imágenes, habló de las mujeres onubenses ponderando su hermosura.

El señor Siurot que habló a continuación, hizo un hermoso discurso inspirado en el más ardiente patriotismo y en el amor a Huelva.

Estuvo el ilustre pedagogo felicísimo de con-



D. Juan Cadiz Serrano

Vicepresidente de la Sociedad Colombina

ceptos y de palabras, demostrando una vez más sus excepcionales condiciones de orador que sabe elevarse y arrebatarse de entusiasmo al auditorio.

Estuvo oportunísimo en las hermosas frases que dirigió al obrero premiado Fernando López Pérez, que asistía al banquete.

Quiero poner en esta copa llena de líquido de oro y espíritu de plata—dijo—no el aroma de la flor natural alcanzada por el poeta, sino el alma del obrero que ha obtenido el premio del trabajo.

Dedicó luego calurosos elogios al Ejército y a la Marina, recordando sus glorias y sus grandezas, las mismas de los que llevaron a América la civilización europea con el espíritu de heroico sacrificio que siempre inspiró los actos de los españoles, modelos de hidalguía.

Habló de nuestras relaciones con el Nuevo Continente, diciendo que España no olvidará nunca a aquellos países donde se habla nuestra lengua y perdura nuestra raza y su generoso espíritu.

Dedicó más tarde hermosos periodos a cantar a la región onubense donde se atesoran los más preciados tesoros de la grandiosa epopeya del Descubrimiento, donde reposan para siempre las cenizas de los primeros exploradores, haciendo de este rincón del mundo tierra sagrada.

Dedicó un cariñoso recuerdo al Mantenedor de los Juegos Florales señor de Mora, invitándole a que consagre en los países americanos todos sus entusiasmos a propagar la grandeza de la madre y de la región onubense tan hermosa y rica como otra cualquiera.

Terminó dedicando frases admirables a la mujer española, diciendo que por sus virtudes es mo-

delo de madres y de esposas y la inspiradora excelsa de todas las nobles empresas.

Brindó luego el Alcalde don Nicolás Vázquez de la Corte, quien pronunció una brillante oración ensalzando las grandezas patrias y de Huelva.

En brillantes periodos brindó por el Rey, por el Ejército y la Marina y por las hermosas damas que presenciaban el acto.

El Gobernador señor de la Rosa, en oportunas frases, levantó también su copa por la patria, el Rey, el Ejército y la Marina, expresando su cariño y sus entusiasmos por Huelva, donde cuenta con tantos afectos.

En nombre del Gobierno de S. M. se asoció efusivamente a los actos conmemorativos.

El Mantenedor don Rómulo M. de Mora hizo un notable discurso lleno de sinceridad y de patriotismo.

Recogiendo la alusión del señor Siurot ofreció consagrar sus mayores entusiasmos a fomentar en América el amor a España y a Huelva.

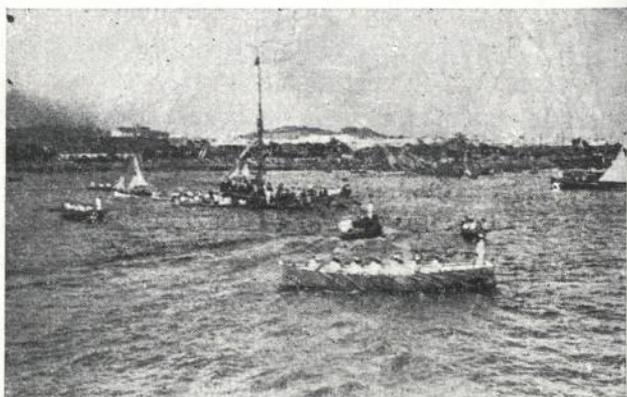
Saludó a sus paisanos los onubenses, diciendo que jamás se apartó de su corazón el recuerdo de esta hermosa tierra que le viera nacer.

Dijo que todo un número de la revista *Pictorial Review* será dedicado a las fiestas Colombianas, ofreciendo al señor Siurot otra revista importantísima que en breve verá la luz pública en América, para que en sus columnas ensalce las grandezas nacionales y las glorias de Huelva.

Manifestó que en lo sucesivo hará en América una labor intensísima para que allí se sepan cosas que se ignoran por culpa de la tradicional apatía de los españoles, empeñados en vivir aislados en una esfera limitada, por exceso de modestia, en este caso concreto perjudicial.

Habló del cariño que guarda América hacia la madre patria, encomiando el aprecio en que allí son tenidas todas las cosas españolas y el alma generosa romántica de nuestra nación.

Hizo votos por la prosperidad de la región



Un momento de las regatas en la ría

onubense y terminó brindando por Huelva, en cuyo honor levantaron las copas todos los comensales.

La hermosa fiesta terminó con un viva a España y a Huelva iniciado por el digno comandante del *Extremadura*, D. Manuel Broquetas Fernandez.

Todos los oradores y especialmente el señor Siurot, fueron entusiásticamente ovacionados.

La fiesta resultó brillantísima.

(De nuestro estimado colega *La Provincia*).

DIA 4

Misa de Campaña

Desde las primeras horas de la mañana los toques de cornetas y los alegres paso-dobles de las Bandas de Música anunciaron a los onubenses la celebración de la Misa de Campaña.

Cuando llegó el cronista al paseo del Muelle, este se hallaba materialmente ocupado por un gentío inmenso que apenas permitía dar un paso en las proximidades del lugar que ocupaban las tropas.

Estas, formadas por Marineros, Infantería, Carabineros y Guardia civil de a pié y de a caballo, se hallaban alineadas a lo largo del paseo central, dando frente al artístico altar levantado en las proximidades del muelle de pasajeros.

Las Bandas de Música batieron la Marcha Real y se dispararon salvas, resultando solemnísimo el momento de alzar.

Tan pronto como los clarines anunciaron que la Misa de Campaña había terminado, la multitud se dispersó buscando cada cual el lugar más a propósito para presenciar el desfile.

Con verdadera marcialidad desfilaron las tropas ante las autoridades, retirándose después a sus alojamientos seguidas de la multitud ávida de contemplar el mayor número de veces el desfile de los soldados.

Hasta bien entrada la mañana las gentes discurren por las principales vías, dando a la población el aspecto animado de las grandes festividades.

Puede decirse que todo Huelva y la gente de la campaña se echaron a la calle.

Las Regatas.—El típico festejo que tan del agrado es del público de Huelva, hizo que desde antes de la hora anunciada reinara inusitada animación en el paseo del Muelle, materialmente lleno de un público numerosísimo—más que ningún año—que a toda prisa se apresuraba a buscar posiciones desde donde mejor presenciar las Regatas.

Los Malecones, el Muelle de viajeros y los de carga y descarga se hallaban también ocupados por abigarrada multitud.

Numerosísimas embarcaciones surcaban la ría en todas direcciones llenando de animación y alegría, aquellos lugares, las risas y alegría de sus ocupantes.

El resultado de las regatas fué el siguiente:

Primera.—Regatas de lanchas de vela; premio único: 75 pesetas.

Se inscribieron cinco embarcaciones y ganó el premio, la patroneada por Manuel García Oria (a) El Puritano.

Segunda.—Regatas de botes de los buques de guerra surtos en el puerto; primer

premio: 100 pesetas y segundo, 25 idem.

Se matricularon los botes número 1 y número 2 del *Extremadura* logrando el premio de 100 pesetas el bote número 1 y el de 25 el número 2.

Tercera.—A propuesta del Jurado regatearon los botes de buques de guerra en esta prueba, por no haberse inscrito ninguna embarcación de cuatro remos en ella.

Corrieron un bote del *Extremadura* y otro del *Delfin*, ganando el único premio de cincuenta pesetas el último.

Cuarta.—Regatas de botes de seis remos; premio único: 25 pesetas.

Se inscribieron tres, ganando el llamado «Juanito» patroneado por José Reyes.

El Jurado lo componían: el segundo Comandante del *Extremadura*, señor Lopez; el teniente de navío señor Rodriguez (D. G.) y el concejal del Ayuntamiento señor Moreno García.

Terminadas las regatas los cucañistas hicieron



Ilmo. Sr. D. Ricardo de la Rosa

Gobernador civil de la provincia de Huelva y Vocal nato de la Colombina

reír a grandes y pequeños con sus clásicos *resbalones y saltos mortales*.

A bordo del "Extremadura".—Las familias que acudieron a bordo del *Extremadura* fueron invitadas con un delicado y espléndido refresco compuesto de pastas, dulces, helados variados, González Byass, cervezas y gaseosas, siendo atendidísimas por los distinguidos Jefes y Oficiales del Buque, así como por los del *Delfin* y Comandancia de Marina.

La Banda de Música amenizó la agradable y distinguida reunión, regresando los invitados altamente satisfechos y complacidos de las atenciones recibidas y que son proverbiales de los marinos.

El momento de arriar la bandera resultó solemnísimos, siendo presenciado con emoción por los visitantes.

El Baile de etiqueta.—Con la brillantez habitual en la culta Sociedad Círculo Mercantil se celebró en la noche del 4 el tradicional baile de etiqueta.

Como siempre, las más distinguidas familias se dieron cita a la fiesta prestándole el encanto de su presencia.

Era muy cerca del nuevo día cuando comenzó el desfile del brillante baile que no en balde deja recuerdo inolvidable entre nuestros visitantes.

La Velada.—Profusa iluminación del mejor gusto lució en el Paseo del Muelle durante los días 2, 3 y 4 de Agosto, siendo el punto de reunión de los onubenses que acudían deseosos de escuchar los conciertos que las Bandas de Música dieron durante dichos días y de presenciar los fuegos artificiales.

El buque de guerra lució durante la noche vistosa iluminación, enfocando numerosas veces el paseo con sus potentes reflectores.

Despedidas

El día 5 regresó a Sevilla, en el tren de las siete de la mañana, la Compañía de Granada que acudió a los actos Colombinos en representación del Ejército, y poco después levó anclas el crucero *Extremadura*.

Tanto unos como otros fueron despedidos por las Autoridades, representaciones nutridísimas de la Colombina y numeroso público que les testimonió con sus aplausos la gratitud de la ciudad.

A. R. M.

NOTA.—La distintiva del presente año ha sido el gran número de forasteros que han asistido a las fiestas Colombinas, lo que merece tenerse en cuenta y debe ser objeto de atención por parte de todos, procurando que la corriente iniciada aumente en lo sucesivo.

OTROS AGASAJOS

UN BANQUETE

En la elegante morada de los señores de Mora Claros se celebró el banquete ofrecido por estos al Mantenedor y personalidades que asistieron a los Juegos Florales.

El comedor se hallaba artísticamente adornado con profusión de valiosas plantas y flores, ofreciendo un aspecto deslumbrador.

La mesa estaba decorada con centro de plata repujada y flores naturales, que esparcían delicadísimo perfume.

A las ocho y media comenzaron a llegar los invitados.

La señora de Mora Claros, que vestía un elegantísimo traje de «Charmesse» rosa cubierto de tul negro con bordados de azabache y valiosas joyas, hizo los honores con exquisita amabilidad.

Presidió la mesa la señora de la casa que tenía a su derecha al Mantenedor de los Juegos Florales, don Rómulo M. de Mora, al presidente de la Comisión organizadora, señor Terrades, y a su izquierda al Presidente de la Sociedad Colombina, señor Marchena Colombo y al secretario señor Cádiz Serrano.

La otra presidencia la ocupaba don Antonio de Mora, sentándose a su derecha el Gobernador civil, señor La Rosa, y el Presidente de la Audiencia, señor Muñoz Bocanegra, y a su izquierda el alcalde señor Vazquez de la Corte, el Presidente de la Diputación provincial, señor Perez de Guzmán y don Isidoro Mora.

El menú fué el siguiente:

ZAKOSKY

Consomme Xavier

Supreme de sole zingara

Filet de boeuf bonne femme

Mousse de jambon a la gelée d'Oporto

Aspergues sauce museline

Poulet de Bayone roti

Salade italienne

Peches-Melva

Petis Fours

Dessert varies

Vinos

Lansón 1904, Chablis, Riscal 1911, licores y cigarros.

La comida se deslizó en medio de una interesante y amena conversación.

Terminado el banquete, los invitados pasaron al salón que dá sobre la *serre*, donde se sirvió el café.

Lo mismo que en el comedor, el principal

adorno eran las flores que casi cubrían los lujosos muebles, notándose en todas partes el depurado gusto de la señora de la casa.

La agradable velada se prolongó hasta las once y media de la noche, saliendo los invitados agradecidísimos a las atenciones que tuvieron con todos, los señores de Mora Claros.

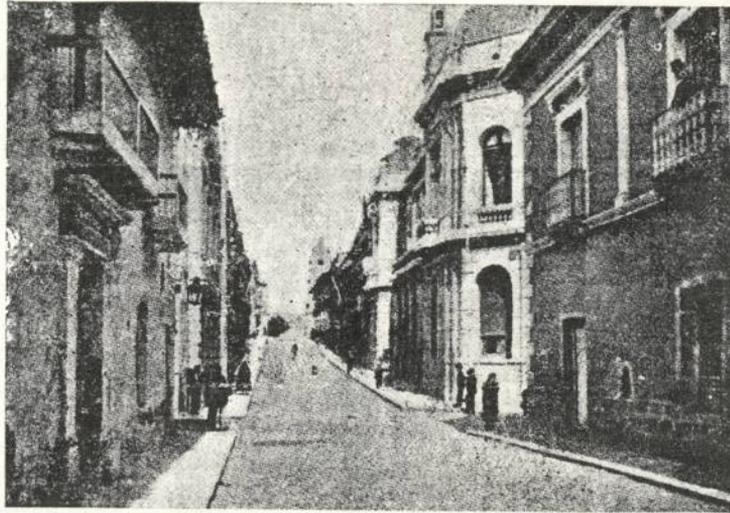
(Del *Diario de Huelva* del día 4)

En el Círculo Mercantil y Agrícola, se celebró el día 2 un almuerzo íntimo, ofrecido por el Sr. Muñoz Pérez a nuestros distinguidos huéspedes.

El menú fué muy selecto, reinando en el acto la mayor animación.

*

También en honor de los Sres. de Mora y demás personalidades que concurrieron a las fiestas, la Junta de Obras del Puerto organizó una excursión por la ría.



Una de las principales avenidas de Lima (Perú)

(De *La Provincia*)



DE SOCIEDAD

FIESTA ESPLENDIDA

Lo fué en verdad la que en la noche de ayer y para obsequiar a sus numerosas y distinguidas relaciones organizaron, en su hermosa posesión de la Ribera «San Antonio» y «San José», los señores de Mora Claros (don Antonio).

Sin rebuscar hipérbolos temerosos de incurrir en exageración de conceptos ni en la pradigalidad de adjetivos, pues todos serían pocos, el cronista puede decir que los que anoche concurrieron a la memorable fiesta vivieron durante algunas horas «un cuento de hadas».

Tal fué la fiesta.

Soberana de distinción, de bondad, de amabilidad y, más aún, de belleza, la señora de Mora Claros quiso agasajar a las encantadoras señoritas que en los recientes «Juegos Florales» formaron su «Corte de Amor» y a fé que el agasajo fué compendio y suma de esplendidez y dió margen a una velada—digámoslo así—que será de recuerdo imperecedero.

Millares de lámparas eléctricas contenidas en farolillos multicolores formaban la techumbre de la terraza y «piqueteaban» en caprichosos «giros» entre las plantas y la arboleda de los jardines.

Poco después de las ocho llegaron a la hermosa posesión en sus automóviles, los señores de Mora Claros y las angelicales señoritas de la Corte de Amor, que por aquellos habían sido invitadas a una comida

íntima prólogo de la fiesta mayor de la noche.

Durante la comida, cuyo menú fué exquisito, predominó en la conversación la más simpática ingenuidad.

La agradabilísima «causerie» de sobremesa es de pronto interrumpida por los toques de una bocina de automóvil, que indica la llegada de los

primeros invitados a la fiesta de la noche.

La señora de Mora Claros y sus lindas damitas cambian con rapidez eléctrica sus elegantes toalettas de la comida por las típicas de la Verbena y la decoración cambia también por completo... pero para mejorar, si tal es posible.

Los autos y vehículos más diversos siguen llegando y la fiesta sube como la espuma—espuma de lo mejor—hasta que, siendo dada las doce suena el «toque» de chocolate.

La terraza, como todo el recinto de la fiesta, están para que no haya quien las pinte: ¡qué de caras bonitas, qué de talles gentiles, qué de colmos de donosura y simpatías!

Son las tres de la madrugada.

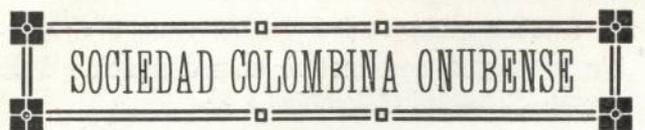
La brisa mañanera avisa que es la hora de volver a casa.

Así lo entienden autos y demás vehículos y el regreso a la capital se impone.

Y al abandonar la hermosa posesión, donde tantas atenciones nos han hecho felices algunas horas, solo se nos ocurre pensar con Becquer...

¿Por qué no volverán?

(Del *Diario de Huelva* del día 8)



En la última Junta Directiva celebrada en el

pasado Agosto, se dió por terminada la sesión permanente que se abriera en los últimos días de Julio; se aprobaron las cuentas de gastos de los festejos; se acordó que se visitase a las Autoridades para darle las gracias por la cooperación prestada a los actos patrióticos; expresarle a los señores de Mora Claros la más alta consideración de la Sociedad; se dió un voto de gracias a la Comisión de Fiestas y a la organizadora del Banquete compuesta de los señores Soriano, Oliveira, Vázquez Pérez (D. J. P.) y Lossada, y uno especialísimo a don Pedro Garrido Perelló, por el exorno del teatro y la organización de dicho acto.

El Presidente dió cuenta de su ida a Palos y Moguer en representación de la Sociedad, de las atenciones recibidas y del solemne acto celebrado en el Ayuntamiento de dicho último pueblo. Se aprobaron por aclamación las manifestaciones de la Presidencia, concediéndosele un voto de gracias a propuesta del señor Vázquez Pérez (don J. P.), voto de gracias que a propuesta del señor Marchena se hizo extensivo a toda la Junta por el brillantísimo éxito de todas las fiestas.

Se acordó comenzar un trabajo intensivo (desde aquí hacemos el ruego a las personas cultas y amantes de Huelva; pueden mandar las obras al local de la Sociedad) para la creación de la Biblioteca y el Museo; se estudió la forma de que cooperara América; se acordó acudir a la Rábida el 12 de Octubre en unión de Moguer y Palos; rogar a los hijos de la provincia de Huelva que hagan donativos a la Colombina —se publicará la suscripción— para editar los trabajos premiados y procurar el aumento de socios.

Los señores Roqueta y Marchena Colombo, regalaron libros y el Presidente dió cuenta de los que remitía don Pelayo Quintero.

Y se levantó la sesión.



Telegrama del Rey

Todo cuanto con las glorias patrias se relaciona despierta el interés de S. M., que tiene dada muchas pruebas del afecto que siente por Huelva y del interés con que sigue los trabajos de la Sociedad Colombina Onubense, de la que es el primer Socio Protector, como antes lo fuera su malogrado padre.

«Marchena Colombo

Del Caballerizo Mayor de S. M.

Sus Majestades han agradecido mucho su amable telegrama con motivo conmemoración 3 de Agosto Sociedad Colombina.»



ESPAÑA Y AMÉRICA

El viaje de «Columbia»

Nuestro querido amigo y compañero «Columbia» va a Puerto Rico a dar una nueva prueba de solidaridad de los españoles con sus hermanos, en la celebración de la Fiesta Cívica Hispano-Americana del 12 de Octubre, que él internacionalizó.

El distinguido periodista hablará sobre nuestros problemas en ese Gran Día en el Instituto Universitario de José de Diego y en la Fiesta Literaria que patrióticamente celebrará el Casino Español de San Juan de Puerto Rico en la noche del Día de Colón.

Después dará una conferencia en la Casa de España de Puerto Rico, sobre la representación debida a los españoles de América, problema de tanto interés en la conservación y el porvenir de los intereses de España en América.

Finalmente, en su patriotismo y nobles finalidades de atracción y vinculación, «Columbia» trabajará en Puerto Rico y Cuba por la asistencia de los españoles de América al Centenario Nacional de Covadonga, que se celebrará en 1918.

La Sociedad Colombina de Huelva tendrá en «Columbia» un agente cerca de los Caballeros de Colón de Puerto Rico y sus amigos de Cuba para la mayor relación e intimidad de las bienhechoras y patrióticas sociedades hermanas Hispano-Americanas.

Ecós de fuera

Recibimos en nuestra Redacción periódicos de América que hablan de los actos patrióticos Colombinos, publicando el programa de las fiestas a los que dan un gran relieve, llamando la atención de las gentes sobre lo que representan para la raza.

A esos nuestros queridos colegas de allende el Atlántico, que comulgan en el mismo ideal, le expresamos nuestra gratitud por la cooperación que nos prestan y la propaganda que hacen.

LA RÁBIDA dá las gracias a los que han reproducido el artículo de nuestro Director: «Las Fiestas patrióticas del próximo Agosto».



JOSÉ DE DIEGO

Barcelona 15 de Agosto de 1916

Sr. D. José Marchena Colombo

Huelva

Querido amigo: Mis entusiastas felicitaciones por el brillantísimo éxito de las fiestas de la Aca-

demia, Colombina. Y yo aquí, preso, amarrado, queriendo volar, para rendirles mis homenajes.

Continúo enfermo de una neuritis en la pierna izquierda, derivación de un agotamiento general nervioso producido por mis trabajos y luchas de los últimos años; pero confío en que Dios me alentará para ir a Huelva y embarcarme en Octubre o Noviembre a proseguir mi campaña en América.

Hasta ayer no recibí el último número de LA RÁBIDA, donde leí la bella poesía de Casto Pino, tan generosa y tan llena de amor a la raza, a la vida y a la libertad de los pueblos hispanos. Hágame el favor de presentarle mis saludos y mis gracias por la poesía, que será seguramente reproducida en los periódicos de Puerto Rico.

No olvidaré nunca a los hombres que me han fortalecido y ayudado en mi dolorosa jornada: entre ellos figura usted con su bondad, con su nobleza, con su gran espíritu.

Un abrazo de su cordial amigo,

José de Diego

Barcelona 1.º Septiembre 1916
Sr. D. José Marchena Colombo
Huelva

Mi querido amigo: Estuve en Palma de Mallorca una semana con mis hijos y familiares y, al retorno, encontré en el Hotel su carta de 19 de Agosto.

Llevo ya cerca de dos meses y medio, desde el 23 de Junio, sometido al tratamiento médico y, cuando yo pensaba que para esta época estaría completamente restablecido, ahora es que se ha iniciado una apreciable mejoría en mi neuritis de la pierna izquierda. Del estado general sigo bastante bien, sin que la pulmonía haya dejado huella alguna, gracias a Dios.

He tenido que transferir mi viaje a América para Noviembre y mi propósito es ir a Huelva, para el 12 de Octubre: **la Casa de América, de esta Ciudad, tiene su gran fiesta oficial ese día y ayer mismo contesté al Presidente de la Casa, que no podría complacer su invitación para el discurso de apertura, por tener compromisos anteriores con usted y la Academia Colombina.**

Con seguridad, no estaré todavía del todo bien, pero me prometo ir aunque sea cojeando y teniendo que hablar sentado, pues en verdad deseo con todo mi corazón no ausentarme de España sin pisar esas gloriosas tierras y abrazar a tan buenos amigos.

Suyo muy cordialmente,

José de Diego

SUELTOS

Apesar del esfuerzo que nos representa el presente número que tiene 36 páginas, no alteramos su precio a los suscriptores.

El precio del número suelto que se vende en la Redacción, Sagasta 51, es de una peseta.

El exceso de original nos impide hablar de la estancia del Excmo. Sr. D. Rafael María de Labra en la Coruña, donde el Apóstol del america-



Grupo de Colombianos, Palósfilos y representantes de Moguer a la salida de la iglesia de Palos el día 3 de Agosto

En el centro del grupo el Presidente de la Colombina Sr. Marchena Colombo X; el representante de Moguer, Sr. Hernández Pinzón (1); el Cónsul de la Argentina, don Enrique Martínez Ituño, entusiasta propagandista del ideal ibero-americano (2); don Gastón Mithenoff, entusiasta palósfilo (3), y don Pedro Díaz Gutiérrez, Secretario del Club Palósfilo (4)

nismo ha pronunciado admirables discursos en defensa del Ideal de toda su vida, siendo agasajadísimo por el pueblo coruñés.

En el número próximo nos ocuparemos de tan importantes actos.

Gracias al Sr. Alcalde.—Haciendo justicia a la conducta seguida este año por la Corporación Municipal con la Colombina, esta Sociedad visitó al señor Alcalde Presidente, D. Nicolás Vázquez de la Corte, al que expresó la satisfacción de la Sociedad, no solo por el buen deseo demostrado por el señor Vázquez de la Corte, que no ha escatimado medios para el mayor relieve de los actos Colombianos, sino al Excelentísimo Ayuntamiento que ha respondido a la actitud levantada de su Alcalde.

Rasgo delicadísimo.—Pérez Sarmiento, Cónsul General de Colombia en Cádiz, puso un telefonema al Presidente de la Colombina, el 3 de Agosto, asociándose a las fiestas: Hasta aquí el telefonema nada tenía de extraño, era uno más de entre los muchos que se reciben en estos días de

los americanos y españoles que sienten la patria y la raza y están penetrados de la elevada labor que realiza la Colombina.

Pero el telefonema de nuestro ilustre amigo tenía un rasgo delicadísimo, ofrecía en él, al señor Marchena, un premio para el Certámen del año próximo, al trabajo: «Cual es la República Sud-Americana que quiere más a España».

El telefonema nos llegó hondo; él retrata el espíritu de Pérez Sarmiento, el representante de la República que lleva el nombre del Descubridor y que tiene una pléyade de hombres ilustres entre los que figura nuestro distinguido amigo, que trabajan incesantemente por la unión de América y España y hacen honor a la raza.

R. I. P.—En Sevilla ha fallecido don Antonio Matarredona, artista de corazón y pintor escenógrafo conocido en toda España.

En el tiempo del Huelva del IV Centenario del Descubrimiento, Matarredona fué el que dió forma artística a todas las grandes obras que se realizaron, luciendo en todas ellas sus condiciones excepcionales.

Descanse en paz el que por su arte se hizo admirar y reciba sus hijos y principalmente don Francisco, a quien tanto queremos en esta Redacción, nuestro más sentido pésame.

Visita de agradecimiento.—Cumpliendo acuerdos de la Junta Directiva de la Colombina, el Presidente de la misma, en unión del Vicepresidente y el Presidente de la Comisión de Fiestas, han visitado a la distinguida señora Pepita Jiménez de Mora Claros, para manifestar a los señores de Mora la gratitud de la Sociedad por la manera como han contribuido al mayor esplendor de las fiestas patrióticas.

Ausencia que sentimos.—Hace unos días marchó a Madrid nuestro querido amigo don José Domínguez López, Vicepresidente de la Colombina Onubense.

El señor Domínguez López que fija su residencia en la Corte, por haber ascendido en el cargo que venía desempeñando en la Compañía Minera de Thársis, siendo hoy su representante en Madrid, ha sido uno de los Colombinos más entusiastas y que más han trabajado en estos últimos años por el esplendor de la Sociedad, organizando los primeros Juegos Florales desde la Presidencia de la Comisión de Fiestas que ocupó con aplausos unánimes.

Nuestro amigo fué despedido por sus numerosas relaciones y aunque no quiso decirnos el día de su marcha, hasta horas antes de salir, por rehuir el banquete que le tenían ofrecido sus compa-

ñeros de Directiva, estos no se lo perdonan y esperan vuelva el que en Madrid seguirá siendo el mismo para cuanto con la Sociedad se relacione.

Ya nos decía el señor Domínguez López que en las fiestas de Agosto estaría siempre con nosotros, pues al acercarse la época le sería imposible no acordarse de ellas.

En LA RÁBIDA deja el Vicepresidente de la Colombina amigos agradecidos y fraternales.

En paz descansa.—Un amigo más se ha llevado la muerte.

Miguel Cordero, a quien ni la enfermedad borró la sonrisa que tenía para todo el mundo, ni le agrió el carácter, era un alma buena, un hombre inteligente y un amigo que rendía culto a la amistad.

Su don de gentes lo hizo popular y por el afecto y simpatía contaba con numerosos votos, constituyendo una fuerza política positiva para el partido liberal.

En el Puerto, donde estuvo empleado largos años, era querido de todos sus compañeros y los que fuimos sus amigos desde la juventud, sabíamos que Miguelito Cordero era el amigo afectuoso, íntimo, que siempre se nos presentaba alegre, como un buen camarada, recordando el pasado... que siempre fué mejor.

¡La muerte no cesa en su labor y le tocó a Miguel! ¡Pobre amigo!

En el dolor de los suyos tomamos parte y le enviamos nuestro más sentido pésame.

Cumplimentando a las Autoridades.—Presidida por el señor Marchena Colombo, una Comisión de la Colombina, por acuerdo de su Junta, ha visitado al Gobernador Civil para darle las gracias y rogarle trasmita al Gobierno el reconocimiento de la Sociedad por la cooperación prestada a las fiestas patrióticas. Con el mismo fin visitaron a los señores Gobernador Militar y Comandante de Marina.

Entre las Autoridades y la Comisión se cruzaron frases laudatorias para la Colombina, celebrando la importancia de los actos que realiza y la resonancia que tienen en el mundo.

También visitaron a los Jefes de los Institutos Armados.

R. I. P.—En Calañas, víctima de cruel enfermedad, ha fallecido don Juan Tejero Rodríguez, joven estudiante de grandes aptitudes muy querido de cuantos lo trataron.

A sus desconsolados padres le testimoniamos nuestro pesar.

Sabe nuestro amigo don Juan Tejero Marroco cuanto estimábamos a su desgraciado hijo.